



ARTÍCULOS

PROTESTAS ECOLOGISTAS URBANAS EN LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA: LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, 1977-1983

The urban ecological protests in the Spanish transition: Las Palmas de Gran Canaria, 1977-1983

Juan Manuel Brito Díaz

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

juan.brito@ulpgc.es

Orcid: 0000-0001-5351-4345

Recibido: 28-07-2021 - Aceptado: 18-04-2022

Cómo citar este artículo/Citation:

Nombre Apellidos, "Protestas ecologistas urbanas en la transición española: Las Palmas de Gran Canaria, 1977-1983", *Hispania Nova*, 21 (2023): 286 a 324.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2023.7301>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: [http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es)

Resumen: En este artículo se analizan los impactos políticos de las protestas ecologistas y su relación con los procesos de transformación urbana y cambio político que se produjeron en el final del Franquismo y la Transición. A partir del estudio de caso de Las Palmas de Gran Canaria se caracterizan los principales actores, temas, campañas de movilización y repertorios de protesta ambiental, y se propone una interpretación del papel del asociacionismo ecologista urbano como agente democratizador durante la Transición española.

Palabras clave: Movimiento ecologista, democratización, transición democrática, protesta ambiental, transformación urbana.

Abstract: This article analyzes the political impacts of the environmental protests and their relationship with the processes of urban transformation and political change that occurred at the end of the Franco dictatorship and the Transition. From the case study of Las Palmas de Gran Canaria, the main actors, themes, mobilization campaigns and repertoires of environmental protest are characterized, and an interpretation of the role of urban environmental associations as a democratizing agent during the Spanish transition is proposed.

Keywords: Environmental movement, democratization, democratic transition, environmental protest, urban transformation

INTRODUCCIÓN*

El surgimiento de la protesta ambiental urbana está relacionado con los procesos de transformación económica y creciente urbanización que se produjeron durante el final del Franquismo y la Transición a la democracia en España. El aumento poblacional, la expansión territorial y los cambios en el modelo económico que se impulsaron en los años del desarrollismo, cambiaron por completo la fisonomía y la dinámica social de las ciudades, dando lugar a nuevos problemas y retos urbanos, para los que la municipalidad franquista resultaba un obstáculo. De este modo, la democratización local pasó a ocupar un lugar destacado en la agenda de los movimientos urbanos y en el movimiento por las libertades y la democracia. Ya en la Transición, la aparición de un nuevo asociacionismo ecologista expandió buena parte de los conflictos ambientales urbanos, ante unos ayuntamientos de capacidad económica limitada, muy condicionados políticamente por las dinámicas expansivas y especulativas. Dentro de este marco, el presente artículo explora las características de ese primer ecologismo urbano y sus impactos en el proceso de cambio político en España.

El tema de los movimientos ecologistas había sido muy poco estudiado por la historiografía española hasta muy recientemente, otorgándole un papel secundario en el proceso de Transición a la democracia. Sin embargo, desde hace algunos años este campo se ha abierto, ganando terreno tanto en el campo de la Historia como de la Sociología. Así, mientras algunos trabajos se han referido a cuestiones generales del movimiento¹, otros han centrado su atención en el análisis de las expresiones

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Programa de doctorado en Territorio y Sociedad. Evolución histórica de un espacio tricontinental (África, América y Europa) de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y la Universidad de La Laguna.

¹ Juan José La Calle, “Movimientos ecologistas en la España del siglo XX”, en Manuel Ortiz, David Ruiz e Isidro Sánchez (coords.), *Movimientos sociales y Estado en la España contemporánea*, (Cuenca: Universidad de Castilla La Mancha, 2001), pp. 445-456; Manuel González de Molina, David Soto y Antonio Herrera, “Crisis ecológica y movimientos sociales en la segunda mitad del siglo XX”, en Manuel Redero y María Dolores De la Calle (eds.), *Movimientos sociales en la España del siglo XX*, (Salamanca:

conservacionistas en el franquismo² o en el surgimiento del ecologismo social y político en la Transición³. Mención destacada merecen los trabajos del sociólogo Manuel Jiménez sobre la protesta ambiental en España que ofrecen una profunda y completa reflexión sobre los diversos niveles de impacto del movimiento ecologista en España desde sus orígenes hasta los primeros años del siglo XXI⁴. Pero, sin duda, lo más destacable son las aportaciones de trabajos que analizan las diversas realidades organizativas territoriales y el estudio de la conflictividad ambiental a la que están vinculadas⁵. Con todo, sigue siendo un amplio campo abierto de investigación, que se

Universidad de Salamanca, 2009), pp. 229-248; Julio López, “El ecologismo político en España: de la crisis ecológica a la acción política” (Tesis Doctoral, Universitat de València, 2013), <https://roderic.uv.es/handle/10550/32081>.

² Lino Camprubí, “La naturaleza no existe: conservacionismo y relaciones internacionales en Doñana”, *Arbor*, 192 (2016), a334; Sarah Hamilton, “Environmental Change and Protest in Franco’s Spain, 1939–1975”, *Environmental History*, 22, 2 (2017), pp. 257–281; Lino Camprubí, “Birds Without Borders: Ecological Diplomacy and the WWF in Franco’s Spain”, *Historical Studies in the Natural Sciences*, 50, 4 (2020), pp. 433–455.

³ David Soto, Antonio Herrera y Manuel González de Molina, “Una aproximación a la historia del movimiento ecologista en España”, en Jose María Ortiz, Javier Ugarte y Antonio Rivera (eds.), *Movimientos sociales en la España contemporánea* (Madrid: Abada, 2008), pp. 345-346; David Soto, “Del conservacionismo al ecologismo social. El ecologismo en España de los orígenes en antifranquismo a la democracia (1960-1998)”, en Julio Pérez (ed.), *El largo camino de la democracia en España* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2021), pp. 287-310.

⁴ Manuel Jiménez, *El impacto político de los movimientos sociales. Un estudio de la protesta ambiental en España* (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005).

⁵ Sin ánimo de ser exhaustivos se señalan a continuación algunos trabajos representativos: Pere Mora, “El Moviment ecologista a Catalunya: el seu origen, evolució i inserció a la societat catalana” (Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2013), <https://ddd.uab.cat/record/110598>; David Beorlegui, “Los nuevos movimientos sociales en Euskal Herria: los movimientos ecologistas, pacifistas y antimilitaristas desde la transición hasta el cambio de siglo”, *Sancho El Sabio*, 30 (2009), pp. 161-185; Alejandro Ciordia, “La evolución de la acción colectiva ecologista en Euskal Herria de 1988 a 2017”, en Antonio Álvarez-Benavides, Francisco Fernández-Trujillo, Ariel Sirbman y Andy Eric Castillo (eds.), *Acción colectiva, movilización y resistencias en el siglo XXI, Volumen 2: Genealogías* (Bilbao: Betiko, 2020), pp. 69-90; Martí Serra, “La sociabilidad y la socialización de un movimiento nuevo. El ecologismo en Mallorca durante la transición”, en Mónica Moreno (coord.), *Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates. Actas del XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea* (Alicante, Biblioteca virtual de Cervantes, 2019), pp. 1211- 1224, <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/96165>; Sarah Hamilton, “Activismo medioambiental en la época tardofranquista. El caso de El Saler”, *Arbor*, 192-781 (2016), a346; Eduardo Rico, “Política forestal y conflictividad social en el noroeste de España durante el primer franquismo, 1939-1959”, *Historia Social*, 38 (2000), pp. 117-140; Raúl López y Daniel Lanero, “Antinucleares y nacionalistas. Conflictividad socioambiental en el País Vasco y la Galicia rurales durante la transición”, *Historia Contemporánea*, 43 (2011), pp. 749-777; Pablo Corral-Broto, “¿Una sociedad ambiental? Historia de los conflictos ambientales bajo la dictadura franquista en Aragón (1939-1979) (Tesis doctoral, Ecole des hautes études en sciences sociales - Universidad de Granada, 2014), <https://hal.archives-ouvertes.fr/tel-02047519/document>; David Soto, “Orígenes y consolidación del movimiento ecologista en Andalucía (1975-1990)”, *Ayer*, 115 (2019), pp. 281-311; Antonio Herrera, Manuel González de Molina y David Soto, “«El Pacto Andaluz por la Naturaleza» (1985). La confluencia del movimiento campesino y el movimiento ecologista”, *Historia Agraria*, 50 (2010), pp. 121-147; Juan Manuel Brito, José de León y Miguel Ángel Robayna, *Salvar Veneguera. El poder en movimiento* (Las Palmas de Gran Canaria: Obra Social de La Caja de Canarias, 2011); Noelia Sánchez, “Impactos

vería beneficiado tanto por nuevos estudios de caso de ámbitos locales y regionales, como por propuestas interpretativas y categorizaciones a nivel general, apoyadas en un mayor diálogo entre disciplinas y la implementación de una pluralidad de metodologías que han venido siendo muy relevantes en los estudios de los movimientos sociales⁶.

Por otro lado, debemos señalar que la mayoría de los trabajos que han realizado visiones de conjunto sobre el movimiento ecologista en España, no han acogido las expresiones del ecologismo canario. Esta invisibilidad contrasta con la relevancia de un movimiento ecologista que ha protagonizado las movilizaciones más importantes en las islas Canarias, y propiciado el eje temporal de un conflicto permanente en torno a cuestiones ecosociales, hasta convertirse en el agente político no institucional más influyente en la dinámica política de la historia reciente de Canarias⁷.

El objetivo de este artículo es realizar un análisis sobre los impactos políticos de las protestas ecologistas⁸ en relación con los procesos de transformación urbana que se produjeron en el final del Franquismo y la Transición. Con ello se pretende contribuir a ampliar el conocimiento sobre el papel del movimiento ecologista canario en particular, y el español en general. El planteamiento que se propone parte de una visión que entiende que, para analizar el surgimiento, la evolución e impactos de los movimientos sociales, hay que considerar varias dimensiones relacionadas tales como la

socioambientales del binomio turismo-construcción: marcos discursivos de la protesta ambiental en Canarias”, *Atlántida*, 6 (2015), pp. 181-197; Juan Manuel Brito, “La articulación del Movimiento Ecologista Canario (1989-1991): antecedentes, evolución y origen de la Federación Ecologista Canaria Ben Magec”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 61 (2015), pp. 1-19.

⁶ Bert Klandermans y Suzanne Staggenborg (eds.), *Methods of Social Movements Research* (Minnesota, University of Minnesota Press, 2002); Donatella Della Porta y Michael Keating (eds.), *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales. Una perspectiva pluralista*, (Madrid, Akal, 2013); Donatella Della Porta, *Methodological Practices in Social Movements Research* (Oxford: Oxford University Press, 2014).

⁷ Juan Manuel Brito, “Dinámicas de los movimientos sociales canarios en el ciclo de cambio: repensando las fronteras de lo social y lo político”, en Juan Manuel Brito (coord.), *La acción colectiva en el cambio de época* (Madrid: Catarata, 2018), pp. 52-90.

⁸ Conviene aclarar que cuando se hace referencia a los impactos de los movimientos sociales no se está haciendo alusión a sus éxitos o fracasos en relación con la consecución de los objetivos pretendidos y explicitados, sino que se hace mención, en primer lugar, a un tipo de acción social y política concreta, que ofrece continuidad en el tiempo y en el espacio a múltiples protestas, orientando sus demandas, más allá de reivindicaciones puntuales, hacia el cambio en el contenido de las políticas; y en segundo lugar, aunque no en menor medida, se refiere a un tipo de valoración más amplia que toma en consideración las diversas dimensiones sobre las que se despliegan los movimientos sociales: la cultura cívica, los repertorios de acción colectiva, las formas de participación política, la capacidad de movilización del consenso, etc. Véase Marco Giugni, Doug McAdam y Charles Tilly, *From contention to democracy* (Lanham: Rowman & Littlefield, 1998).

configuración de un capital social previo, la existencia de oportunidades políticas, la articulación de las estructuras de movilización y la creación de marcos interpretativos⁹. Teniendo esto en cuenta, se realiza un estudio de caso sobre la configuración de un nuevo asociacionismo ecologista urbano y las características que adquiere la movilización ambiental en Las Palmas de Gran Canaria –la ciudad más importante del archipiélago canario, y una de las más pobladas del conjunto del estado- entre 1977 y 1983, es decir, en el contexto de la última alcaldía franquista y el primer gobierno municipal democrático tras la dictadura. Para abordar esto se toma en consideración la estrecha vinculación entre democratización y movimientos ecologistas¹⁰, dado que se entiende que los conflictos ambientales son en buena medida consecuencia de problemas democráticos, y que los impactos de los movimientos ecologistas están directamente vinculados a la cuestión de la democratización¹¹. Se sostiene, por tanto, que el asociacionismo ecologista que surgió en el final de la dictadura y durante la Transición a la democracia forma parte importante del amplio y complejo tejido asociativo que impulsó el proceso democratizador en España¹². En este sentido, se señalan en este trabajo los impactos del ecologismo no sólo en relación con la expansión de una nueva conflictividad derivada de la transformación del metabolismo social de las ciudades, sino también considerando cómo influye en la articulación de un movimiento ecologista canario que sitúa en primer plano la idea de que el protagonismo ciudadano debe estar en la base de la gestión de las políticas ambientales. Finalmente, se plantea

⁹ Doug McAdam; John D. McCarthy, Mayer N. Zald, “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales”, en Doug McAdam, John D. McCarthy, Mayer N. Zald (eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, (Madrid: Istmo, 1999), pp. 21-46.

¹⁰ Para una explicación y aplicación sobre esta cuestión véase Juan Manuel Brito, “Movimientos sociales y democratización en Canarias. Propuestas interpretativas fronterizas para un programa de investigación global”, *Atlántida*, 8 (2017), pp. 191-214.

¹¹ Tanto el Informe Brundtland de Naciones Unidas (1987) como el Informe del World Resources Institute de 2004 sugerían en esta relación entre la forma en la toma de decisiones y problemas ambientales. Para una aplicación concreta al caso canario véase Federico Aguilera y Juan Sánchez: “El deterioro ambiental en Canarias como resultado del deterioro de la calidad de la democracia”, en Federico Aguilera (ed.), *Calidad de la democracia y protección ambiental en Canarias*, (Lanzarote: Fundación César Manrique, 2006), pp. 145-167.

¹² Pamela Radcliff, “Las asociaciones y los orígenes sociales de la transición en el segundo franquismo”, en Nigel Townson (ed.), *España en cambio. El segundo franquismo 1959-1975* (Madrid: Siglo XXI, 2009), pp. 129-156; Manuel Ortiz, “Los movimientos sociales en la recuperación de la democracia: Castilla La Mancha, 1962-1983”, en Rafael Quirosa-Cheyrouze (coord.), *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2011), pp. 365-381. Manuel Ortiz, “Presentación. Movimientos sociales y culturas políticas en la construcción de ciudadanía: la transición española”, *Alcores*, 14 (2012), pp. 14-20.

este trabajo como un ejemplo de procesos que son extrapolables a otras ciudades españolas, sin obviar los aspectos que implica la singularidad canaria¹³. Lejos de pretender desarrollar un análisis meramente localista, se propone este estudio como una oportunidad para plantear múltiples interrogantes específicos y valorar cada una de las respuestas obtenidas de manera general.

La metodología utilizada en esta investigación consistió en generar una base de datos sobre eventos de protesta ambiental en la ciudad en el período comprendido entre 1977 y 1983. Partiendo de una definición que considera que los eventos de protesta ambiental urbana ocurren cuando actores colectivos deciden ocupar el espacio público para desarrollar algún tipo de acción performativa con el objetivo de proyectar sus demandas relacionadas con cuestiones ambientales que en buena medida afectan a la ciudad¹⁴, se ha realizado un plan de muestreo amplio de noticias sobre eventos que se incluyesen bajo esta definición en los periódicos citados. De este modo, se han identificado un total de 82 eventos de protesta ambiental acaecidos en el período 1977-1983, que conforman la muestra sobre la que se apoya el análisis. Estos eventos incluyen: manifestaciones, concentraciones, recogidas de firmas, ocupaciones de espacios públicos, acciones cívico-comunitarias, despliegue de pancartas, pintadas, murales, acciones culturales en los que se traten causas ambientales, charlas y jornadas de debate, etcétera. Por cuestiones operacionales se han dejado fuera las actuaciones judiciales, las ruedas de prensa, las reuniones en comisiones institucionales y los comunicados publicados en prensa, aunque han sido considerados a la hora de desarrollar el análisis. De esta forma, se ha procedido a identificar y caracterizar a los actores principales, los temas más relevantes, las campañas de movilización y los repertorios de acción colectiva. Además, se ha recurrido a la historia oral y al análisis documental como medio para profundizar tanto en los aspectos relacionales entre los eventos de protesta y los procesos políticos, como para situar los distintos niveles de impacto sobre el activismo ecologista.

¹³ Véase Juan Manuel Brito, “Los estudios sobre movimientos sociales en Canarias: territorialidad, enfoques fronterizos y metodología pluralista”, en Josué Gutiérrez y Alberto Javier Báez (eds.), *La sociología en Canarias (1999-2019)* (Madrid: Catarata, 2020), pp. 199-218.

¹⁴ Esta definición está inspirada en la concepción sobre las acciones contenciosas populares que se define en Doug McAdam, Charles Tilly y Sidney Tarrow, *Dynamics of Contention* (Cambridge: Cambridge University Press, 2001).

En relación con las fuentes utilizadas conviene comenzar apuntando que el estudio de las protestas ecologistas se enfrenta a varios problemas relacionados con las mismas. En general, la escasez de documentación escrita, su estado de conservación y las dificultades de acceso son problemas que limitan las investigaciones sobre los movimientos sociales recientes¹⁵. En el caso de las organizaciones ecologistas, debido a su naturaleza local, compuestas por grupos de personas voluntarias con pocos recursos y, en muchas ocasiones, con una vida efímera, ha provocado que esta documentación sea escasa y esté muy dispersa¹⁶. Para este trabajo hemos consultado información de dos archivos que albergan información sobre organizaciones ecologistas y conflictos ambientales en Canarias¹⁷, lo que nos ha posibilitado acceder a la identificación de los actores sociales, así como a su nivel de implicación en las distintas campañas analizadas.

En buena medida nuestra investigación se ha basado en fuentes hemerográficas. Las noticias y artículos publicados en periódicos provinciales son una fuente valiosísima a la hora de conseguir información sobre eventos de protesta ambiental. En este caso hemos utilizado los periódicos *Diario de Las Palmas* y *La Provincia* durante el período estudiado, a los que hemos accedido a través del Archivo de prensa digital Jable de la Biblioteca de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria¹⁸.

Finalmente, también hemos recurrido a las fuentes orales, utilizando entrevistas que se encuentran en el Archivo de fuentes orales del Centro de Estudios y Difusión del Atlántico (AFO-CEDA)¹⁹. En concreto se han utilizado tres entrevistas a activistas

¹⁵ Miguel Suárez, Néstor García y Juan Manuel Brito, “Archivo y memoria colectiva: un proyecto de investigación sobre los movimientos sociales y políticos en la historia reciente de Canarias”, en Juan Manuel Brito (coord.), *Memoria colectiva y cambio social. Materiales para el estudio de los movimientos sociales en la historia reciente de Canarias* (Madrid: Catarata, 2020), pp. 18-19.

¹⁶ Adelina Codina, Elena Díaz y Eduardo Saiz, “Elaboración de un archivo de memoria del movimiento ecologista a partir de los fondos de la Confederación Ecologistas en Acción”, *Historia Ambiental, Latinoamericana y Caribeña*, 9,1 (2019), pp. 114-148, <http://halacsolcha.org/index.php/halac>

¹⁷ En concreto, el Archivo histórico de la Asociación Canaria de Amigos de la Naturaleza (AHASCAN) y el Archivo histórico de la Fundación canaria La Colectiva (AHLIC), que alberga una sección específica dedicada al movimiento ecologista.

¹⁸ Actualmente, en el Archivo de prensa digital Jable de la Biblioteca de la ULPGC se pueden consultar 7.481.306 páginas de prensa correspondientes a 236.482 ejemplares de 719 títulos (cabeceras). <https://jable.ulpgc.es>.

¹⁹ Este archivo alberga en la actualidad 112 fuentes orales que se encuentran en proceso de catalogación en el marco del proyecto “Archivo y memoria colectiva de los movimientos sociales en la historia reciente de Canarias”, subvencionado por el Cabildo de Gran Canaria.

ecologistas durante el período analizado, a través de las cuales hemos podido abordar aspectos relacionales o contextuales que no era posible analizar desde otras fuentes.

A continuación, para desarrollar este trabajo comenzamos dedicando un primer apartado a las dinámicas contextuales, que hacen referencia a los procesos de transformación urbana y cambio político que afectaron a las ciudades españolas desde finales de los años sesenta hasta mitad de la década de los ochenta, centrándonos en el caso específico de Las Palmas de Gran Canaria. En un segundo epígrafe se abordan las cuestiones relacionadas con los orígenes del movimiento ecologista, en su expresión urbana, señalando los actores principales que protagonizaron la protesta ecologista la ciudad durante el final del Franquismo y la Transición. Un tercer apartado está dedicado a exponer los principales temas y la intensidad de la conflictividad ambiental urbana, a través de ejemplos de campañas de movilización y eventos de protesta, así como cuestiones relacionadas con las oportunidades políticas y los repertorios de acción colectiva. Finalmente, se presentan unas breves conclusiones que, incidiendo en los impactos políticos de la protesta ecologista urbana desde su dimensión ambientalista y democratizadora de las ciudades, destacan su papel en la construcción de una ciudadanía ambiental y la vertebración del movimiento ecologista.

DE LA CIUDAD FRANQUISTA A LA NUEVA CIUDAD DEMOCRÁTICA

El “desarrollismo” supuso intensas transformaciones asociadas a distintos factores de crecimiento que hicieron que las entidades urbanas adquirieran un protagonismo creciente: aumento de la población; expansión del espacio urbanizado, multiplicación y complejidad de las relaciones sociales; redistribución de la fuerza de trabajo y de las rentas; reclasificaciones laborales o los costes sociales propios de los desplazamientos campo-ciudad²⁰. Desde un punto de vista económico, se concentraron población y recursos productivos. Así, mientras en 1950 el porcentaje de población española que vivía en ciudades por encima de 100.000 habitantes era del 24%, en 1981

²⁰ Julio Vinuesa Angulo y María Jesús Vidal, *Los procesos de urbanización* (Madrid: Síntesis, 1991); Ramón Díaz y Juan Manuel Parreño: “La política económica, la construcción de vivienda y la producción de la ciudad en España (1939-75)”, *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 10, (2006), <https://raco.cat/index.php/ScriptaNova/article/view/58248>

alcanzó un 41,6%²¹. Este aumento de la población estuvo estrechamente vinculado a los procesos de industrialización y desarrollo turístico, provocando una nueva jerarquía espacial de los núcleos urbanos. Paralelamente a todo ello, las ciudades ensancharon sus límites, aumentaron el número y el tamaño de las actuaciones urbanísticas de carácter público y privado, floreció el negocio inmobiliario y se generaron plusvalías con la calificación del suelo como urbanizable²². De este modo, comenzaron a producirse un cúmulo de nuevos problemas y desajustes ante la imposibilidad de dar respuesta a los incrementos de las demandas de bienes y servicios -suelo urbano, viviendas, equipamientos, servicios sociales, etc.- sobre todo en barrios de nueva planta, o en barrios de autoconstrucción, que presentaban numerosas deficiencias.

En Canarias, la transformación urbanística que se produjo entre finales de los años cincuenta y finales de los años setenta, como consecuencia de la rápida implantación de una nueva economía basada en el turismo y la construcción, supuso en gran medida un modelo que beneficiaría a Las Palmas de Gran Canaria. Así, si en 1950, el municipio contaba con una población de 153.292 habitantes, en 1981 alcanzó los 366.454 habitantes. De esta manera Las Palmas de Gran Canaria se convirtió en la primera entidad urbana del archipiélago canario²³, y desde 1960 se situó como la octava ciudad más poblada de España, integrándose, desde 1970, en el grupo de las que superaban los 250.000 habitantes²⁴.

Este crecimiento demográfico se explica, fundamentalmente, por las elevadas tasas de crecimiento vegetativo y por la intensa inmigración²⁵. A ello contribuyó el marco normativo descrito y el Plan General de Ordenación Urbana de 1962, aprobado

²¹ Julio Vinuesa, “Dinámica de la población urbana en España (1857-1991), *Ciudad y territorio. Estudios territoriales*, XXVIII, 107-108 (1996), p. 191.

²² Ramón Díaz y Juan Manuel Parreño, “Évolution du processus urbain espagnol dans la seconde moitié du XXe siècle”, *Revue géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest. Sud-Ouest Européen*, 23, 1 (2007), pp. 89-106.

²³ Ramón Díaz, Josefina Domínguez y Juan Manuel Parreño, “Crecimiento urbano y desagrarización en Gran Canaria durante los años 1950-1980”, en Francisco Cebrián, Félix Pillet, José Carpio (coord.), *Las escalas de la Geografía: del mundo al lugar. Homenaje al profesor Miguel Panadero Moya* (Cuenca: Universidad de Castilla La Mancha, 2010), pp. 1067-1088.

²⁴ Julio Vinuesa, “Dinámica de la población urbana en España (1857-1991)”, *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales (CyTET)*, 107-108 (1996), pp. 185-216.

²⁵ Josefina Domínguez, Juan Manuel Parreño y Claudio Moreno, “Desarrollismo y ciudad: Las Palmas de Gran Canaria (1960-1989)” en Juan Manuel Brito y Pablo Socorro (eds.), *Construyendo la ciudad futura. Movimientos urbanos en Las Palmas de Gran Canaria (1960-1987)* (Madrid: Silex, 2021), pp. 15-45.

definitivamente por el Ministerio en 1964²⁶, que dieron lugar a un modelo de ciudad en el que se reconoce el gigantismo urbano propio de esta etapa. En consecuencia, la ciudad se fue haciendo cada vez más compleja de gestionar y gobernar, no sólo por el crecimiento de sus dimensiones, sino también por la constitución de una nueva jerarquía social y espacial que se generó en un muy corto período de tiempo²⁷, mostrando la incapacidad institucional para implementar políticas urbanas que diesen respuestas a las necesidades residenciales de una población creciente y llevar a cabo, al mismo tiempo, una planificación ordenada y global de la ciudad. La desestructuración territorial del modelo de barrios-islas que se fue implementando en la ciudad²⁸ implicó un proceso de descohesión social en el que los desequilibrios entre el protagonismo de los poderes públicos, el mundo empresarial y el tejido asociativo urbano fueron determinantes. Como consecuencia de ello, el espacio urbano quedó supeditado en buena medida a los intereses de los propietarios del suelo, las empresas constructoras y los promotores privados profesionales, más que a la lógica planificadora. La aparición de crecimientos espontáneos al margen del planeamiento es también una muestra palpable de la incapacidad en la gestión urbana, tanto porque no se favoreció la construcción del número de viviendas necesarias, como por la tolerancia generalizada de la corporación a la indisciplina urbanística²⁹. En definitiva, se trata del inicio de un proceso que, desde entonces hasta la actualidad, ha simultaneado transformación urbana, construcción de relatos o modelos de ciudad y dinámicas de gobernanza urbana, lo cual, a largo plazo, ha sido determinante en la conformación de la ciudad posindustrial de Las Palmas de Gran Canaria³⁰.

Por otro lado, conviene señalar que esta transformación social y espacial de las ciudades se desarrolló simultáneamente al amplio proceso de cambio político, que se

²⁶ Fernando Martín, *La formación de Las Palmas: Ciudad y Puerto. Cinco siglos de evolución* (Las Palmas de Gran Canaria: JOP, Ayuntamiento de Las Palmas de G. G. y Cabildo de Gran Canaria, 1984).

²⁷ Óscar Bergasa, *Factores del crecimiento urbano de Las Palmas: un análisis prospectivo* (Las Palmas de Gran Canaria: ETSA, 1976).

²⁸ Jesús Álvarez, "La ciudad difusa en territorios discontinuos: el ejemplo de Gran Canaria" (Tesis doctoral, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2009), <https://acedacris.ulpgc.es/handle/10553/21211>

²⁹ Joaquín Casariego, *Las Palmas: dependencia, marginalidad y autoconstrucción* (Madrid: IEAL, 1983).

³⁰ Josefina Domínguez, "Las Palmas de Gran Canaria a fines del siglo XX: las tendencias demográficas de la ciudad posindustrial", en *Boletín Millares Carló*, 16 (1998), pp. 157-184.

inició en el tardofranquismo, se configuró durante el proceso de transición política, y se cerró en la segunda mitad de los años ochenta ya en democracia. Se trata de un largo y complejo proceso democratizador que no se puede comprender del todo si no se tiene en cuenta lo sucedido en los municipios, ya que tal y como ha venido señalando desde hace tiempo parte de la historiografía, las explicaciones del cambio político en España no pueden limitarse a las actuaciones de las instituciones centrales del Estado³¹. Así, como apuntan Rafael Quirosa-Cheyrouze y Mónica Fernández, “la extensión de la democracia sólo fue una realidad en España cuando llegó a todos los rincones de la geografía nacional tras las elecciones municipales de 1979”³².

La situación en la que los municipios abordaron este proceso de transformación socioeconómica y cambio político fue difícil. Los ayuntamientos franquistas eran administraciones locales totalmente dependientes del poder central. La legislación que regulaba el funcionamiento de las corporaciones locales prácticamente no había sufrido modificaciones sustanciales desde la Ley de Bases de Régimen Local de 1945³³, que limitaba las actuaciones de los ayuntamientos a tareas de urbanismo, conservación del patrimonio, salubridad e higiene, abastos, policía urbana y rural, concursos, ferias, mercados y exposiciones, o fomento del turismo, siempre bajo la dirección ministerial correspondiente³⁴.

Desde 1974, la corporación local de Las Palmas de Gran Canaria se vio afectada por cambios no sólo en su composición política, más heterogénea dentro de las limitaciones impuestas por la dictadura, sino también por un cambio generacional con

³¹ Encarna Nicolás, “La transición se hizo en los pueblos. La vida política en Murcia, 1968-1977”, en Rafael Quirosa-Cheyrouze (coord.), *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2007), pp. 251-267. Rafael Quirosa-Cheyrouze, “La democratización del poder local en la Transición”, en Fernando Arcas y Cristóbal García (coords.), *Andalucía y España. Identidad y conflicto en la historia contemporánea* (Málaga: Fundación Unicaja, 2008), pp. 381-402; Antonio Herrera, “Los procesos de democratización durante la transición española. Viejos debates, nuevas propuestas”, *Historia Social*, 71 (2011), pp. 161-179.

³² Rafael Quirosa-Cheyrouze y Mónica Fernández, *Poder local y transición a la democracia en España* (Granada: Centro de Estudios Municipales y de Cooperación Internacional, 2010), p. 23.

³³ Francesc Nadal, “Poder municipal y espacio urbano en la configuración territorial del estado liberal español (1812-1975)”, *Geocrítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, 37 (1982), p. 21.

³⁴ BOE, número 199, 18 de julio de 1945, pp. 360-384.

respecto a las corporaciones anteriores³⁵. Sin embargo, su capacidad de ejecución siguió siendo muy reducida, y sus actuaciones se vieron atrapadas entre una legislación administrativa aparentemente muy procedimentalista y garantista, pero en la práctica permisiva y discrecional para quién conociera los vericuetos del proceso administrativo y las urgencias de actuación rápida y contundente ante las nuevas exigencias que reivindicaban los emergentes movimientos ciudadanos³⁶.

De este modo, la acción municipal de estos años estuvo muy subordinada a un urbanismo reactivo, de mínimos, cuyo objetivo fundamental era colonizar nuevos terrenos para la construcción de viviendas, aunque ello implicase postergar servicios esenciales, medios de transporte público o condiciones básicas de cualquier espacio urbano. La debilidad financiera dificultó, sin duda, cualquier posibilidad de dar una respuesta efectiva a las nuevas demandas³⁷. Aunque no se puede negar el voluntarismo regeneracionista de un alcalde como Fernando Ortiz Wiot³⁸ que junto con algunos concejales que entraron en la corporación en 1974 se propuso dar respuesta a las nuevas demandas vecinales³⁹, lo cierto es que las limitaciones administrativas y económicas tenían una naturaleza política, y el carácter autoritario y centralista del sistema político del franquismo lastraba las posibilidades de éxito de muchas iniciativas.

Las elecciones municipales de abril 1979, a pesar de que contaron con limitaciones y condicionantes políticos⁴⁰, abrieron expectativas de oportunidad política para un incipiente y pujante asociacionismo vecinal que se venía articulando desde

³⁵ Francisco Quintana, “La evolución política: el tardofranquismo, la recuperación de la democracia y la conquista del autogobierno”, en Agustín Millares *et. al.* (dirs.), *Historia contemporánea de Canarias* (Las Palmas de Gran Canaria: Obra Social de La Caja de Canarias, 2011), pp. 576-579.

³⁶ Ismael Blanco y Joan Subirats: “Políticas urbanas en España: dinámicas de transformación y retos ante la crisis”, *Geopolítica(s). Revista De Estudios Sobre Espacio y Poder*, 3, 1, (2012), pp. 15-33.

³⁷ El propio alcalde se lamentaba pública y reiteradamente en la prensa local, y también ante la administración central, de la escasez del presupuesto municipal para acometer las necesidades municipales. “Las Palmas tiene un ayuntamiento pobre”, en *Diario de Las Palmas*, 9 de agosto de 1976, p. 3

³⁸ En 1974 se produjo un relevo de las autoridades en Canarias, que alcanzó especial relevancia en el Cabildo de Gran Canaria y el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria. Fernando Ortiz Wiot fue alcalde entre 1974 y 1977 y representó un intento de renovación y aperturismo del consistorio. Véase: “Sabia Nueva. Propósitos: defender la regionalidad y renovación total”, *Eco de Canarias*, 1 de junio de 1974, en portada; y Alfonso O’Shanahan: “No me considero un alcalde transitorio” (Entrevista a Fernando Ortiz Wiot), en *La Provincia*, 30 de mayo de 1974, pp. 4-5.

³⁹ Entrevista con Luis García Correa, realizada por Pablo Socorro Arencibia. AFO-CEDA.

⁴⁰ *Poder local y transición...*, *op. cit.*, pp. 258-260.

finales de los años sesenta en la ciudad, en torno a reclamaciones de mejora de las condiciones de vida material de los barrios y aspiraciones de democratización de la vida pública⁴¹. Así, muchas de las demandas vecinales fueron recogida por un amplio espectro de los partidos políticos que se enfrentaron en las primeras elecciones municipales en abril de 1979. Sin embargo, lo cierto es que buena parte del asociacionismo vecinal en la ciudad o bien se incorporó a aquellas candidaturas que representaban un programa de ruptura municipal⁴², en concreto Unión del Pueblo Canario (UPC), o bien decidió autorepresentarse constituyéndose en una agrupación electoral, como fue el caso de Asamblea de Vecinos (AV)⁴³. Los sorprendentes resultados de esas primeras elecciones municipales en Las Palmas de Gran Canaria dieron lugar al primer gobierno municipal democrático desde 1936, en un pacto conformado por UPC, PSOE y AV, caracterizado por una fuerte representación del movimiento vecinal. Con ello, se constituyó un gobierno rupturista con el pasado franquista, que situó las demandas ciudadanas por delante de los intereses de las élites locales, abriendo las puertas a la plasmación y puesta en práctica de un completo programa de reconfiguración urbana, que constituía la agenda de una nueva democracia local⁴⁴.

El tema fundamental para la nueva corporación municipal fue la capacidad de construir, dotar y hacer funcionar servicios públicos que habían sido sistemáticamente postergados o realizados con bajísimos estándares en los años del “desarrollismo” franquista: servicio de limpieza, tratamiento de residuos, transporte público, limpieza de playas, equipamientos de colegios y centros de salud, asfaltado, alumbrado, la gestión y el abastecimiento del agua, etcétera. Sin embargo, la primera legislatura municipal (1979-1983) estuvo caracterizada por una enorme inestabilidad política, ya que durante

⁴¹ Para una profundización sobre esta cuestión véase “Los orígenes del movimiento vecinal en Las Palmas de Gran Canaria (1968-1975)”, en *Construyendo la ciudad futura... op. cit.*, 2021, pp. 47-85.

⁴² “Manifiesto electoral de UPC, elecciones municipales de 1979”. AHLC. Caja 29, documento 1308.

⁴³ UPC fue una coalición electoral compuesta por diversos políticos de la izquierda nacionalista canaria, con notable éxito en las elecciones municipales de 1979 y en las generales del mismo año, siendo elegido diputado Fernando Sagaseta. Bajo AV se constituyeron varias agrupaciones electorales de base vecinal que obtuvieron una importante representación en varios municipios de Gran Canaria en las elecciones locales de 1979. Inspirados en el socialismo autogestionario y con una fuerte presencia del cristianismo de base, en 1982 pasó a denominarse Asamblea Canaria.

⁴⁴ Domingo Garí, “Las elecciones locales de 1979 y la dimensión urbana de la Unión del Pueblo Canario”, en *Revista Historia Autónoma*, 5 (2014), pp. 83-96.

ese período se contó con cuatro alcaldes de diferentes partidos y coaliciones⁴⁵. Así, aunque durante estos primeros cuatro años de gobierno democrático local se diseñaron e impulsaron algunas cuestiones centrales para el desarrollo de la nueva ciudad, otras muchas se vieron lastradas por la falta de continuidad de los gobiernos y la conflictividad institucional.

En este largo proceso de transformación social y cambio político que hemos descrito, las cuestiones ambientales fueron ganado terreno paulatinamente. Desde muy pronto, comenzaron a hacerse evidentes las insuficiencias y las disfunciones de las ciudades, desde un punto de vista de la sostenibilidad ambiental. La gestión municipal, que priorizó la colonización del suelo urbano como medio para desarrollarse, se vio en estos años desbordada por un conjunto de problemas ambientales, que evidenciaban las carencias básicas para la calidad de vida de amplios sectores de la población. El crecimiento hacia nuevas zonas del municipio, como ya hemos comentado, se hizo a costa de la dotación de equipamientos básicos, zonas verdes, servicios de transporte público, etcétera. La reconversión de la dinámica económica de la ciudad evidenció problemas como el de la suciedad en las calles, las infraestructuras molestas y la contaminación del aire y las playas. El crecimiento demográfico de la población sacó a la luz las insuficiencias en la gestión de los residuos y el servicio de recogida de basura, los impactos en la salud pública de vertederos incontrolados y los problemas derivados del aumento del tráfico urbano (contaminación, polución, atascos, ausencia de espacios peatonales, etc.) o la ausencia de servicios en las playas.

Todas estas cuestiones comenzaron a señalar la necesidad una nueva política ambiental urbana para Las Palmas de Gran Canaria. Sin embargo, las corporaciones municipales del momento -y también las posteriores- afrontaron estas cuestiones de manera reactiva, deficitaria e insuficiente, lastrando la solución sostenible de muchos de estos problemas ambientales hasta un tiempo muy reciente. Mientras tanto, sobre la base de esas nuevas demandas ambientales, asociaciones de vecinos, plataformas ciudadanas

⁴⁵ En abril de 1979 tomo posesión como alcalde Manuel Bermejo Pérez, de UPC, con el apoyo del PSOE y AV. A comienzos de agosto de 1980, Bermejo presentó su dimisión ante una inminente moción de censura promovida por el PSOE y UCD, siendo sustituido por Francisco Zumaquero (también de UPC). El 26 de agosto de 1980 tomó posesión como alcalde Juan Rodríguez Doreste (PSOE) con el apoyo de UCD y AV. Su mandato duró hasta el 29 de julio de 1982 cuando se vio obligado a dimitir al romperse el acuerdo con UCD. El 5 de agosto de 1982 y hasta el final de legislatura el alcalde fue Diego Villegas Betancurt (UCD), que gobernó en minoría hasta las elecciones municipales del 8 de mayo de 1983.

y colectivos ecologistas fueron articulando una agenda ambientalista urbana que se asentó en los barrios de la ciudad, implicó a distintos sectores sociales, en especial, a una nueva generación de jóvenes, e incorporó un amplio abanico de temas. De esta manera se constituyeron las primeras expresiones de un incipiente ecologismo social urbano que desde sus inicios tuvo como elemento de identificación la reivindicación de una mayor participación ciudadana en la planificación y en la toma de decisiones de las políticas públicas.

DEL CONSERVACIONISMO AL NUEVO ECOLOGISMO URBANO Y POPULAR.

Durante el Franquismo y hasta los inicios de la Transición, las demandas ambientales habían estado protagonizadas, fundamentalmente, por los grupos conservacionistas, muy vinculados en sus orígenes a los ámbitos científicos y a las actividades del montañismo. La ley de asociaciones de 1964, a pesar de las evidentes restricciones propias de una legislación autoritaria que limitaba el derecho de asociación a la adhesión a los principios del Movimiento, abrió la posibilidad de constituir legalmente entidades que canalizasen su actividad social y cultural. Estos espacios asociativos y de sociabilidad en el final del franquismo se configuraron como experiencias protodemocráticas de construcción de ciudadanía⁴⁶. De este modo, se constituyeron en varias zonas asociaciones de amigos de la naturaleza inspiradas en la Asociación en Defensa de la Naturaleza (ADENA), que se había constituido en 1968 como filial española de la entidad internacional *World Wildlife Fund* (WWF), en la que desempeñó un papel central el mensaje de Félix Rodríguez de la Fuente⁴⁷. Este asociacionismo se identificó con el enfoque pragmático y apolítico del medio ambiente

⁴⁶ Manuel Ortiz y Damián González, “Asociacionismo y sociabilidad desde el segundo franquismo hasta la Transición española”, en Jean-Louis Guereña (ed.), *Cultura, ocio, identidades: espacios y formas de la sociabilidad en la España de los siglos XIX y XX* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2018), pp. 405-428.

⁴⁷ Benigno Varillas, “El ecologismo español desde Félix hasta nuestros días”, en VV.AA. *Félix, 25 años de conciencia ecológica* (Madrid: Fundación BBVA-Fundación Félix Rodríguez de la Fuente, 2006), pp. 121-130.

que caracterizó a este sector del conservacionismo en el tardofranquismo⁴⁸. Así, los conservacionistas españoles enarbolaron una agenda que no desafió directamente las bases económicas del régimen, como tampoco cuestionó el carácter autoritario y represivo de la dictadura, cuestiones que estaban en la base de los problemas ambientales a los que se enfrentaron. Su objetivo era proteger el paisaje, la flora y la fauna⁴⁹, lo que en su perspectiva justificaba plenamente la colaboración con las instituciones, las autoridades y las élites económicas de la dictadura.

Al mismo tiempo, se funda la Asociación Española para la Ordenación del Territorio y del Medio Ambiente (AEORMA) en 1970, quien representa un tipo de ecologismo que se distanciaba del conservacionismo, tanto por su compromiso en la oposición a la dictadura como por la inclusión de temáticas más amplias que las conservacionistas, como la oposición a la energía nuclear⁵⁰, abriendo la senda para la expansión de una agenda programática que influyó en la evolución de muchos de los grupos ecologistas desde posiciones conservacionistas hasta un ecologismo social con un carácter más reivindicativo⁵¹.

En Gran Canaria, fue la Asociación Canaria de Amigos de la Naturaleza (ASCAN) quien protagonizó casi al completo el activismo ambiental desde su constitución en 1970 y hasta 1979. Esta asociación, en colaboración con las instituciones públicas locales e insulares, y en clara alianza con el grupo de científicos y técnicos vinculados al Jardín Botánico Viera y Clavijo, incidió en la agenda pública con propuestas que incluían la creación de espacios naturales protegidos o la implementación de leyes para la defensa y conservación del patrimonio natural canario. También, impulsando campañas de divulgación ambiental y acciones de repoblación forestal, en especial, participando en la organización anual del Día Mundial Forestal y del Día del Árbol, en estrecha colaboración con los grupos de montañeros y el Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA)⁵². Sin embargo, los temas sobre los que

⁴⁸ Sarah Hamilton, "Environmental Change and Protest in Franco's Spain, 1939–1975", *Environmental History*, 22, 2, (2017), pp. 257–281.

⁴⁹ Entrevista con Luis García Correa (primer presidente de ASCAN), *La Provincia*, 24 de julio de 1971.

⁵⁰ Pedro Costa, *Nuclearizar España* (Madrid: Troya Editorial, 2001).

⁵¹ "Del conservacionismo al ecologismo social...", en *El largo camino de la democracia...*, op. cit., 2021.

⁵² Antonio Cardona, *El día del árbol. Gran Canaria, 1969-2015* (Las Palmas de Gran Canaria: Beginbook, 2015).

desarrolló su acción no se limitaron sólo a la protección de las especies animales y los espacios naturales amenazados. Aunque buena parte de su actividad tuvo un claro carácter conservacionista, muy pronto esta visión se amplió, y sus planteamientos y sus repertorios de acción pasaron a tener un claro componente ambientalista, incluyendo una crítica a las acciones destructivas sobre el hábitat natural y calidad de vida de la población, así como incorporando algunos repertorios de protesta social. Esto se debió, sin duda, al hecho de que los impactos medioambientales del nuevo modelo socioeconómico canario se dejaron sentir muy rápida e intensamente, no sólo con la colonización de nuevos territorios para su urbanización, sino también por la subordinación de las políticas de conservación de los espacios naturales a su aportación al modelo turístico, lo que incluía la posibilidad de desarrollar infraestructuras en esos espacios que reforzasen su valor turístico⁵³.

Entre 1972 y 1979, surgieron nuevas entidades, las cuales fueron ampliando el tejido asociativo ambientalista y en defensa del patrimonio histórico-cultural de la ciudad. Así, en 1972, se creó en el Museo Canario la Comisión de Arqueología; desde 1973 se activó la Asociación de Amigos de la Ciudad; y desde 1975 la Asociación de Amigos de Vegueta y la Asociación de Amigos de Tafira. Junto a ASCAN, todas ellas comenzaron a jugar un papel activo de incidencia política, desarrollando iniciativas de debate y opinión pública, participando en comisiones institucionales y elaborando propuestas técnicas de desarrollo urbanístico desde una perspectiva ambientalista. De esta manera, se fueron tejiendo nuevas redes sociales en torno a la cuestión de la protección ambiental, que estuvieron muy influenciadas por las perspectivas técnico-científicas, ya que muchas de las personas que integraban esas asociaciones procedían, o mantenían, una fuerte vinculación con ámbitos profesionales como, por ejemplo, la Delegación de Las Palmas del Colegio de Arquitectos de Canarias.

Hay que tener en cuenta que nos encontramos en una fase de surgimiento y primeros intentos de articulación del movimiento ecologista en España. Desde 1974 se habían comenzado a producir intentos de coordinación del asociacionismo ecologista⁵⁴.

⁵³ Rubén Naranjo, “Prensa y medio ambiente en las Islas Canarias durante el franquismo”, en *XX Coloquios de Historia canario-americana* (Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 2014), pp. 39-40.

⁵⁴ Joaquín Fernández, *El ecologismo español* (Madrid: Alianza, 1999), pp. 54-56.

Tras varios encuentros, en junio de 1977 tuvo lugar la Asamblea de Valsaín, en la que se constituyó una Federación del Movimiento Ecologista, que celebró dos nuevos encuentros en septiembre de 1977 (Cercedilla) y en julio de 1978 (Daimiel). Finalmente, dichos intentos no cuajaron, abriéndose entonces un proceso de reagrupación en torno a distintas propuestas de coordinación territorial⁵⁵. Así, en 1978 se fundaron la Coordinadora para la Defensa de las Aves (CODA) con un claro componente conservacionista y la Federación de Amigos de la Tierra de los Pueblos de España (FAT), que intentó aglutinar a los sectores más vinculados con la izquierda social y política⁵⁶. Por último, hay que añadir que en esos años comenzó a expandirse el movimiento antinuclear en España, que confluyó en mayo de 1977 en la Coordinadora Estatal Antinuclear (CEAN) con el objetivo de dinamizar y coordinar las diferentes movilizaciones locales de oposición a la instalación de centrales nucleares en España⁵⁷.

A partir de 1979 se produjo en Canarias una eclosión del asociacionismo ambiental que configuró un ecologismo de nuevo cuño. En Las Palmas de Gran Canaria surgieron una serie de asociaciones y colectivos ecologistas que, en conexión con el pujante movimiento vecinal, impulsaron decididamente una nueva agenda urbana ambiental. Estos grupos ecologistas estuvieron compuestos en su mayoría por una nueva generación de jóvenes, que mantenían muy poca relación con las anteriores experiencias ambientalistas. Desligados del poder político y de las élites económicas, muchos activistas ecologistas tenían vinculaciones con otras organizaciones feministas y pacifistas, así como con los partidos de la izquierda y el nacionalismo popular canario que se configuró en esos años⁵⁸. Su carácter más informal y flexible en sus formas de organización, abierto a la movilización y la protesta social los distanciaba de los ámbitos técnico-científicos y de los poderes públicos.

⁵⁵ “Del conservacionismo al ecologismo social...”, en *El largo camino de la democracia...*, *op.cit.*, 2021, p. 302.

⁵⁶ Para una información general de los distintos procesos en España, puede consultarse el monográfico: *Historia de la conservación de la naturaleza en España 1968-1985*, *Quercus*, 20 (1985).

⁵⁷ Ladislao Martínez, “El movimiento ecologista. La lucha antinuclear y contra el modelo energético en España”, *Mientras Tanto*, 91/92 (2004), p. 88.

⁵⁸ Juan Manuel Brito: “Subculturas activistas de larga duración: una aproximación desde la historia particular de una corriente de la izquierda canaria (1975-2017)”, en *Memoria colectiva y cambio socia... op. cit.*, pp. 149-188.

Desde 1978 un grupo de jóvenes estudiantes de institutos de la ciudad, motivados por los temas ecologistas, comenzaron a organizarse, planteándose en un primer momento colaborar con ASCAN que era el referente asociativo ambientalista. En abril de ese año, este grupo de jóvenes organizó la Primera Semana Ecológica en el Instituto Pérez Galdós, que incluía mesas de debate, exposición de fotografías y proyección de documentales⁵⁹. Sin embargo, esta colaboración no cuajó, ya que este grupo acabó topando con la estructura formal y la dinámica más rígida de ASCAN, frente a sus planteamientos más informales y flexibles de participación social⁶⁰. Se produjo así un choque generacional que provocó la constitución del colectivo ecologista Magec, en enero de 1979, una nueva asociación que en sus primeros meses de existencia impulsó una intensa agenda de acciones ecologistas en la ciudad, manteniendo desde sus inicios cierto apoliticismo y distancia con otros movimientos sociales⁶¹. Meses más tarde se constituyó el colectivo Azuaje, que tuvo sus orígenes en el barrio de Schamman. Un colectivo que tuvo un carácter más amplio, de acción desde el barrio, que combinó el componente netamente ecologista con el cultural⁶². Compuesto por jóvenes del Instituto Alonso Quesada, algunos de los cuales compartían militancia con partidos de la izquierda nacionalista y vinculaciones con organizaciones feministas⁶³, Azuaje se constituye como una asociación juvenil, con un grupo musical folk, identificado con el ecologismo y la defensa de la cultura popular canaria⁶⁴. Poco después, en el verano de 1982, surgió el Colectivo Canario Amigos de la Bicicleta (COCABI), que se movilizó en torno a la petición amplia de una movilidad sostenible en la ciudad, y más específicamente en relación con la implantación de los carriles-bici⁶⁵.

⁵⁹ “Semana ecológica en Instituto Pérez Galdós”, *Diario de Las Palmas*, 10 de abril de 1978, p. 7

⁶⁰ Eugenio Reyes. Entrevista realizada por Juan Manuel Brito Díaz. AFO-CEDA.

⁶¹ Teresa Rodríguez, “Magec: no somos pasotas ni snobistas”, *Diario de Las Palmas*, 25 de julio de 1979, p. 5.

⁶² Eugenio Reyes. Entrevista realizada por Juan Manuel Brito Díaz. AFO-CEDA.

⁶³ José de León. Entrevista realizada por Juan Manuel Brito Díaz. AFO-CEDA.

⁶⁴ “Campana en defensa del medio y la ecología canaria”, *La Provincia*, 28 de abril de 1979, p. 11.

⁶⁵ Carmen Santana, “Más de un centenar de personas participaron en la Marcha en bicicleta”, *La Provincia*, 7 de julio de 1982, p. 2.

TEMAS, INTENSIDAD, CAMPAÑAS Y REPERTORIOS DE PROTESTA AMBIENTAL URBANA (1977-1983).

Como ya hemos comentado anteriormente, la transformación urbanística desde los años sesenta estuvo basada en las soluciones espaciales que generaron un modelo desigual de ciudad en Las Palmas de Gran Canaria. Desde esa época comenzaron a ponerse de relieve nuevos problemas ambientales urbanos vinculados al modelo de urbanización y a la mala calidad de vida de unos barrios rápidamente construidos. Además, el nuevo modelo de ciudad implicó la construcción de nuevas infraestructuras con impacto ambiental y sobre la ordenación del territorio.⁶⁶ En gran medida las campañas fueron canalizadas a través de la prensa local, mediante comunicados, artículos de opinión y difusión de las actividades de concienciación. En este sentido, destacó la labor del periodista Antonio Cardona Sosa, miembro fundador de ASCAN que, a través del *Diario de Las Palmas*, desempeñó un papel fundamental en la proyección pública de la conflictividad ambiental y la actividad de los grupos ecologistas y contribuyendo decididamente a la configuración de una opinión pública ambiental, siendo pionera en el conjunto del estado español⁶⁷.

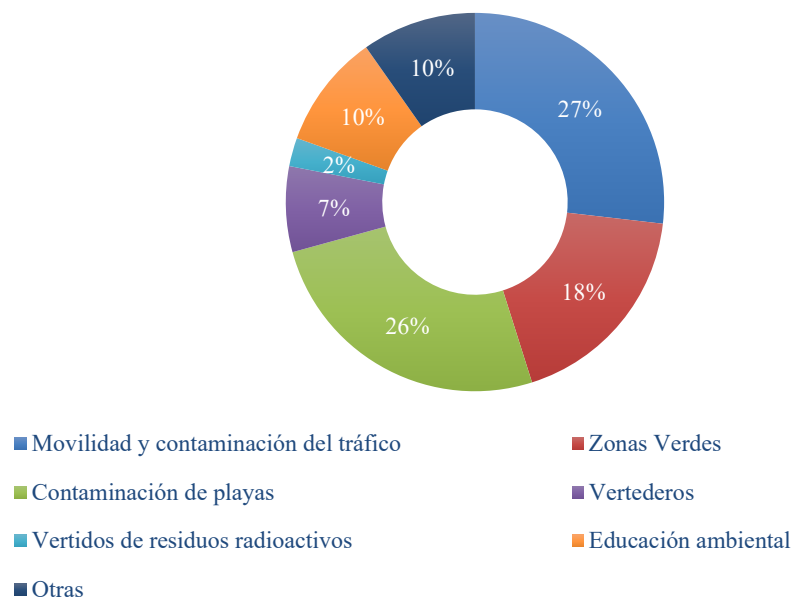
A grandes rasgos podemos afirmar que la protesta ambiental en Las Palmas de Gran Canaria entre 1977 y 1983 se desarrolló en torno a tres grandes temas (Gráfico 1): la petición de medidas de movilidad sostenible (que incluían una denuncia de la contaminación del tráfico, la demanda de carriles para bicicletas y la peatonalización de calles); la contaminación de las playas, la reclamación de zonas verdes en los barrios. También fueron importantes otras temáticas de movilización ambiental vinculadas con los vertederos de basura, los vertidos de residuos radiactivos en el océano, la presencia de buques balleneros en el Puerto de La Luz y de Las Palmas o temas de educación ambiental.

⁶⁶ En este sentido, destacaron algunos conflictos que se canalizaron a través de los medios de comunicación y de los canales legales, como fueron los casos del proyecto de teleférico en la Caldera de Bandama, de tren vertebrado en la Avenida Marítima o la construcción de un *scalextric* en Ciudad Jardín.

⁶⁷ Para un análisis del papel de la prensa canaria véase “Prensa y medioambiente en las islas Canarias...”, *op. cit.*, pp. 37-48.

Gráfico 1

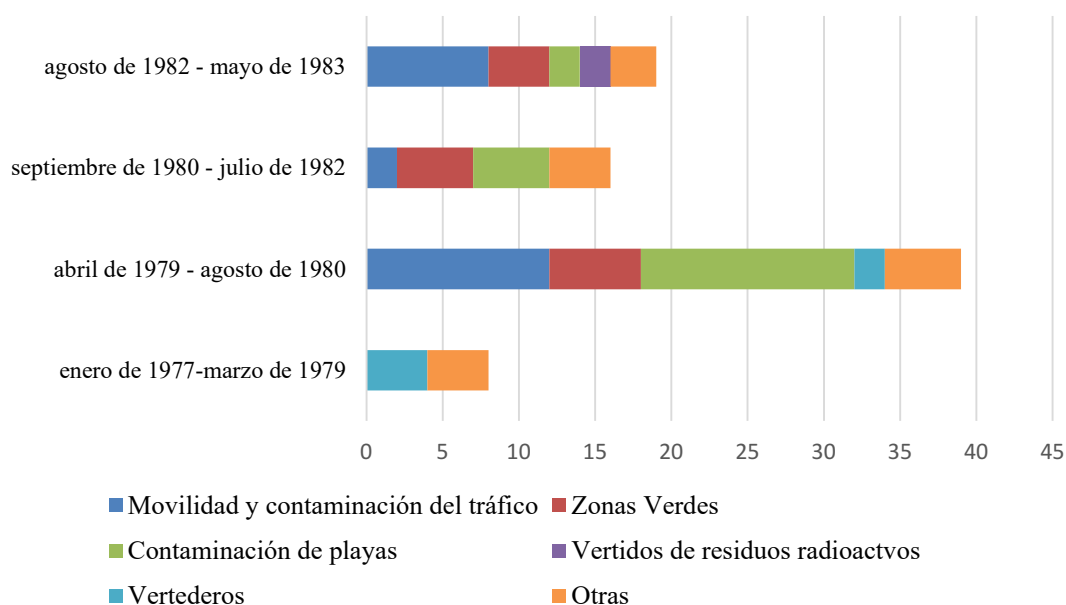
Temas de protesta ambiental urbana en Las Palmas de Gran Canaria (1977-1983)



Fuente: *Diario de Las Palmas y La Provincia*. Archivo de prensa digital Jable. Biblioteca de la ULPGC. Elaboración propia.

Gráfico 2

Intensidad y temáticas de protesta ambiental en relación con cada gobierno local en Las Palmas de Gran Canaria (1977-1983)



Fuente: *Diario de Las Palmas y La Provincia*. Archivo de prensa digital Jable. Biblioteca de la ULPGC. Elaboración propia.

Un aspecto que señalar en relación con la intensidad de la protesta y el carácter de las demandas ambientales es que estas se desarrollaron especialmente a partir de 1979. Tal y como se puede observar en el gráfico 2, en el final del franquismo la protesta ambiental urbana era todavía escasa. Como ya señalamos anteriormente, la mayoría de los conflictos se canalizaban a través de la prensa, y los episodios de protesta ambiental fueron escasos, protagonizados por las asociaciones vecinales, vinculados al conflicto de la situación del vertedero y a acciones de reclamación de zonas verdes y parques públicos en algunos barrios. Los nuevos colectivos ecologistas eclosionaron a partir de 1979, impulsando una intensa actividad tanto a través de la prensa como ocupando el espacio público. Parece evidente que los resultados electorales que configuraron la corporación local democrática dieron lugar a una ventana de oportunidad política, combinando factores como la presencia de aliados, inestabilidad política, pluralidad de grupos políticos y un alto grado de apertura de la nueva institución a las demandas ciudadanas, que incentivaron de acción ambientalista en la ciudad⁶⁸. En este sentido, fue determinante la presencia de Unión del Pueblo Canario (UPC) en el primer gobierno local, no sólo porque su programa de democracia local se había basado en buena medida en acoger las demandas del movimiento vecinal, sino porque existían también conexiones con el asociacionismo ecologista. El propio alcalde Manuel Bermejo Pérez, profesor de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Las Palmas, había sido fundador de ASCAN en 1970 y había participado también en la creación de la Asociación de Amigos de la Ciudad en 1975, implicándose activamente en las cuestiones urbanísticas y ambientales de la ciudad. Por otro lado, algunos concejales de UPC compartían militancia política con activistas ecologistas vinculados al colectivo Azuaje⁶⁹. La existencia de aliados políticos favoreció la apertura del ayuntamiento a canalizar las demandas ambientales, llegando incluso a la colaboración activa en la movilización, aunque como tendremos ocasión de concretar a continuación,

⁶⁸ Estas dimensiones y la importancia de las oportunidades políticas se corresponden con las señaladas por Sidney Tarrow, “Oportunidades y restricciones políticas”, en *El poder en movimiento... op. cit.*, pp. 116-122.

⁶⁹ Por ejemplo, el concejal de medioambiente Dimas Valdivielsio, pertenecía al Partido de Unificación Comunista de Canarias (PUCC), que en 1980 pasó a denominarse Movimiento de Izquierda Revolucionaria del Archipiélago Canario (MIRAC) que jugó un papel importante en la configuración de los movimientos feminista, ecologista y pacifista en Canarias, dando lugar a una de las subculturas políticas de larga duración que han incidido en la articulación del activismo social canario hasta un tiempo reciente. Véase “Subculturas activista de larga duración...” *op. cit.* pp. 149-188.

en muchas ocasiones con más voluntarismo que efectividad política. De este modo, no es de extrañar que el 50,5% de los eventos de protesta ambiental identificados entre 1979 y 1983, se produjeron en el mandato en el que UPC participó del gobierno local.

Sin embargo, las primeras movilizaciones ambientales propiamente urbanas que se han detectado en este trabajo tuvieron lugar en 1977 y estuvieron relacionadas con la problemática del cierre del vertedero municipal de basura que estaba situado en el Barranco de La Ballena. Ubicado a escasos cientos de metros del barrio del Atlántico, afectaba directamente a los vecinos de la zona, por lo que las comunidades de propietarios y posteriormente la asociación vecinal de Parque Atlántico reclamaron su cierre y traslado. Aunque desde 1976 se había tomado la decisión de trasladar el vertedero municipal a la zona de Salto del Negro, en el Cono Sur de la ciudad, ya que desde esas fechas se venía planteando el inminente desborde del vertedero municipal de La Ballena, al que las propias autoridades otorgaban una capacidad de almacenamiento máxima de dos meses en marzo de 1976⁷⁰, los plazos no se cumplieron y los incendios de basura, los malos olores o la presencia de ratas en las calles se convirtieron en parte de la vida cotidiana del barrio afectando a la salud y la calidad vida de los vecinos de las zonas colindantes. Reuniones con el ayuntamiento y el Gobierno Civil, petición de informes técnicos, denuncias públicas en los medios de comunicación, asambleas de vecinos, recogidas de firmas fueron muchas de las acciones que desarrollaron en esos años, sin que el ayuntamiento atendiese eficientemente a sus demandas. El 27 de enero de 1977 se enviaron cartas las instituciones con el apoyo de 500 firmas de vecinos de la urbanización Parque Atlántico en la que se planteaba un ultimátum, dando de plazo hasta el 30 de ese mismo mes, para solucionar el problema y anunciando que “si no se soluciona el problema emprenderán las acciones que crean oportunas contra los responsables, organismos y personas”⁷¹. Además, las asociaciones denunciaban en comunicados públicos las graves deficiencias de infraestructuras relativas a asfaltado de calles, alcantarillado, alumbrado público, así como los incumplimientos de las empresas constructoras en lo relativo a la planificación de dotaciones básicas como parques,

⁷⁰ Fernando Ramírez, “Los días del vertedero de La Ballena están contados”, *Diario de Las Palmas*, 20 de marzo de 1976, p. 10.

⁷¹ “Ultimátum de los vecinos de Parque Atlántico al alcalde”, *Diario de Las Palmas*, 27 de enero de 1977, p. 5.

locales comerciales, locales sociales, iglesia, etc.⁷² El 20 de septiembre de 1977, convocados por la Asociación de Vecinos de Parque Atlántico, la comunidad de propietarios del barrio del Pilar, la comisión gestora de la Asociación de Vecinos de Las Torres Altas y colectivos juveniles del barrio del Atlántico, en torno a 2000 personas ocuparon las calles del barrio en manifestación para reclamar el cierre del vertedero⁷³, iniciando una nueva fase de movilización y denuncia pública, ya que el cierre del vertedero en la zona no implicó una solución a los graves problemas ambientales y de calidad de vida que siguieron afectando a los vecinos de los barrios de la zona⁷⁴.

Paralelamente, las asociaciones de vecinos del Cono Sur comenzaron a protestar contra la decisión de ubicar un nuevo vertedero en el barrio de Salto del Negro. Una ubicación que afectaba por su cercanía a los barrios de La Montañeta, Tablero, Lomo del Capón, Pedro Hidalgo, Hoya de La Plata, Tres Palmas, Casablanca y Marzagán; así como a la Playa de La Laja que se situaba a escasos 300 metros. Después de un largo y conflictivo proceso de expropiación a los dueños de los terrenos que se negaban a vender sus terrenos, el ayuntamiento inició el trámite para su inauguración a lo largo de 1978, sin dotar de los equipamientos básicos de tratamiento y mejora del acceso que garantizaran la salubridad y la seguridad a los vecinos de la zona. En respuesta, el 25 de julio de 1978, en el momento de su inauguración los vecinos de Salto del Negro boicotearon el acceso de los camiones del servicio de basura al vertedero, mediante barricadas en la carretera de acceso, frustrando la inauguración oficial del vertedero y provocando un caos en el servicio de recogida de basuras de la ciudad⁷⁵. Se inició así un largo conflicto que ha durado hasta la actualidad, en el que las asociaciones de vecinos se han movilizado recurrentemente, reclamando el cierre del vertedero, el desarrollo de medidas de justicia ambiental, así como una mejora de las inversiones en la zona, dado que durante años han visto perjudicada su salud y su calidad de vida.

La gestión y recogida de basura se constituyó en un problema ambiental grave en la ciudad desde mitad de los años setenta. Más allá de la ubicación del vertedero

⁷² “Los problemas del Barrio Atlántico”, *La Provincia*, 7 de julio de 1977, p. 4

⁷³ “Manifestación en Parque Atlántico”, *Diario de Las Palmas*, 21 de septiembre de 1977, p. 24. 21 de septiembre de 1977, p. 24.

⁷⁴ Dimas Valdivielso, “Los vecinos del Barrio Atlántico y Las Torres no consideran resuelto el problema”, *Diario de Las Palmas*, 22 de septiembre de 1977, p. 7.

⁷⁵ “Boicot al vertedero del Salto del Negro”, *La Provincia*, 26 de julio de 1978, p. 5

municipal, los problemas tenían relación con un modelo de gestión desfasado e insostenible que incluía desde la existencia de vertederos incontrolados en distintas zonas del municipio, la recurrente conflictividad laboral en el servicio de recogida y limpieza viaria, hasta la ausencia de medios técnicos para el tratamiento sostenible de los residuos.⁷⁶

La cuestión de la movilidad sostenible en la ciudad agrupó varias temáticas específicas que fueron enarboladas por los movimientos ciudadanos, incluyendo la protesta por la contaminación del tráfico, la necesidad de peatonalización de calles y la creación de carriles para bicicletas. El 8 de abril de 1979 tuvo lugar la primera manifestación multitudinaria convocada por un colectivo ecologista en Canarias. Más de 5000 personas participaron en una movilización popular que combinaba la marcha en bicicleta y a pie por las calles de la ciudad reclamando la creación de carriles para bicicletas y protestando por la contaminación del tráfico. La protesta estuvo organizada por el grupo ecologista Magec, finalizando en la Plaza de Santa Ana delante de la sede institucional del Ayuntamiento, donde se leyó un manifiesto ecologista que llamaba a la población canaria a apoyar un programa de acciones que incluía: la protección del paisaje, las costas y las playas; el rechazo a la contaminación, la defensa del patrimonio arqueológico e histórico, oposición a la instalación de centrales nucleares, el apoyo a la búsqueda de nuevas fuentes de energías no contaminantes y la potenciación de la educación ambiental⁷⁷. La petición de carriles para bicicletas pasó a ser una de las demandas de los grupos ecologistas de la ciudad desde ese momento, aunque no fue hasta el verano de 1982 con la creación de COCABI que el tema tomó un nuevo impulso, desplegando desde entonces una intensa actividad a través de la organización cada primer domingo de mes de una marcha en bicicleta por la ciudad. Una acción recurrente que en muchas ocasiones logró aglutinar a cientos de ciclistas, tomando protagonismo como repertorio de acción en otras movilizaciones ecologistas y ciudadanas diversas.

⁷⁶ Un ejemplo de la incapacidad municipal para esta cuestión es la instalación de contenedores para la recogida de basuras en los barrios. Una medida que, aunque fue planteada por primera vez en noviembre de 1979, se comenzó a aplicar a finales del año 1981. Véase “Contenedores para recoger la basura”, *La Provincia*, 14 de noviembre de 1979, p. 6; “Comienzan a funcionar los contenedores de basura en Las Palmas”, *La Provincia*, 25 de noviembre de 1981, p. 9.

⁷⁷ “Manifiesto ecologista”. Archivo de la Asociación Canaria de Amigos de la Naturaleza. Carpeta Magec. Sin clasificar.

Además, las demandas ecologistas y vecinales relacionadas con la contaminación del tráfico y la peatonalización de calles constituyeron otros temas de movilización del ecologismo urbano de los primeros años. En 1977 la Delegación de Las Palmas del Colegio de Arquitectos de Canarias abrió un debate público sobre la peatonalización con las autoridades locales⁷⁸. Sin embargo, la cuestión de la peatonalización dejó de ser un debate exclusivo entre técnicos y autoridades locales a partir de la masiva manifestación de abril de 1979 y los colectivos ecologistas tomaron la iniciativa en colaboración con grupos de vecinos, contando con la tolerancia y el apoyo del primer gobierno municipal surgido tras las elecciones de ese mismo año. La contaminación por el excesivo tráfico de coches y guaguas había sido denunciada en la prensa por los vecinos desde 1975⁷⁹ pasando a ocupar un lugar relevante de la acción ecologista urbana en los años siguientes.

El 6 de julio de 1979, activistas de Magec desplegaron pancartas en las ramblas de Mesa y López con el lema “Fuera coches de la rambla de Mesa y López”, iniciando una campaña intensiva por la prohibición del aparcamiento de coches y la creación en la zona central de una rambla-jardín. Esta campaña contó con las simpatías y el apoyo de concejales de UPC en el gobierno municipal. Así, el viernes 27 de julio, tras una reunión con los concejales de medioambiente y tráfico del ayuntamiento, activistas ecologistas en colaboración con vecinos de la zona acordonaron la parte central de la calle, impidiendo el estacionamiento de toda clase de vehículos en la zona. La acción contó con la colaboración de la policía municipal cuando fue requerida por los activistas ecologistas, contribuyendo a impedir el estacionamiento⁸⁰. Días más tarde, el ayuntamiento definitivamente cerró con vallas la parte central de la avenida iniciando las obras de acondicionamiento de la rambla⁸¹.

En 1980 los colectivos Magec y Azuaje impulsaron una campaña bajo el lema “Debajo del asfalto está la tierra”, que instaba al ayuntamiento a declarar más calles

⁷⁸ “Triana peatonal en el Colegio de Arquitectos”, *La Provincia*, 25 de febrero de 1977, p. 11.

⁷⁹ Agustín Ramírez, “Peligro y contaminación en la calle Pérez Galdós”, *Diario de Las Palmas*, 23 de octubre de 1979, p. 7.

⁸⁰ “Acordonada la zona central de la Avenida Mesa y López”, *La Provincia*, 28 de julio de 1979, p. 5.

⁸¹ “Vallada la Avenida Mesa y López”, *Diario de Las Palmas*, 2 de agosto de 1979, portada.

peatonales en detrimento del uso del vehículo particular⁸². En los años siguientes, las protestas a favor de la peatonalización y contra la contaminación continuaron con una amplia participación vecinal y repercusión en la prensa local.

La tercera temática relevante la constituyó la protección del litoral y la contaminación de las playas. Ya desde los años sesenta la ciudad había visto transformado su litoral considerablemente, reduciéndose el número y tamaño de sus playas⁸³. Pero, desde finales de los años sesenta y hasta bien entrados los años ochenta, el problema más grave fue el de la contaminación del litoral. La prohibición del baño en zonas de las playas e incluso el cierre completo de estas por cuestiones sanitarias fue una constante durante dos décadas. La contaminación de las playas estaba directamente relacionada con la ausencia de control de vertidos de aguas fecales, la contaminación de plásticos procedentes de factorías, los vertidos de combustibles de los barcos en El Puerto y en el litoral, la acumulación de basuras en las inmediaciones de las playas, etc. Todo ello además de ser un grave problema de salud para los habitantes de la ciudad que acudían a las playas, suponía un gran obstáculo para la proyección turística de la ciudad⁸⁴. La cuestión pasó a ser un asunto central en la opinión pública de esos años, tal y como se deduce de la importante proyección que adquiere el tema en la prensa local.

Desde 1973 ASCAN había comenzado a colaborar con el Centro de Iniciativas y Turismo (CIT), implicando a las asociaciones vecinales, entidades culturales, clubes deportivos, grupos juveniles y colectivos ecologistas en un intento de incidir en las instituciones para proteger el litoral de la contaminación. Desde diversos sectores de la sociedad civil (Colegio de Arquitectos, empresarios turísticos...) se reclamaban soluciones y se desarrollaban propuestas⁸⁵. Sin embargo, lejos de aminorarse, los problemas aumentaron progresivamente, y las instituciones sólo actuaron reactivamente. En junio de 1977, ASCAN presentó un proyecto con propuestas de medidas para la

⁸² Colectivo Ecologista Magec, “Debajo del asfalto está la tierra”, *Diario de Las Palmas*, 12 de agosto de 1980, p. 18.

⁸³ Aarón Santana-Cordero et. al., “A century of change in coastal sedimentary landscapes in the Canary Islands (Spain). Change, processes, and driving forces”, *Land Use Policy*, 68 (2017), pp. 107-116.

⁸⁴ ¿Porqué hay crisis turística en Las Palmas?”, *Diario de Las Palmas*, 4 de mayo de 1979, p. 4

⁸⁵ Las Jornadas Medioambiente y Canarias, organizadas por la Delegación de Las Palmas del Colegio de Arquitectos de Canarias, se clausuraron con un debate sobre la contaminación de las playas y propuestas de soluciones ecológicas. Véase “Concluyeron las jornadas sobre Medioambiente y Canarias”, *Diario de Las Palmas*, 30 de marzo de 1974, p. 8.

playa de Las Alcaravaneras⁸⁶ y en junio de 1979 anunció públicamente que pasaban a la movilización⁸⁷. En julio de ese mismo año, activistas del colectivo Magec desplegaron pancartas con el lema “Playa contaminada, peligrosa para los bañistas” en la Playa de Las Alcaravaneras⁸⁸. En el mes de agosto, ambos grupos ecologistas y el ayuntamiento conformaron la Comisión Pro-Medioambiente como espacio de diálogo y coordinación de iniciativas conjuntas, impulsando la “Campaña pro-medioambiente 79”, que incluía un programa amplio de actividades de sensibilización ciudadana y la celebración del Día Ecológico en las playas de Las Canteras, Alcaravaneras y La Laja⁸⁹. En los días siguientes a la campaña, Magec y ASCAN presentaron nuevos informes técnicos detallados denunciando el grado de deterioro ambiental de las playas, exigiendo soluciones inmediatas y alarmando de los peligros que se presentaban habitualmente para el medioambiente y la salud pública⁹⁰.

En el verano de 1980 la Junta de Canarias⁹¹ en colaboración con el ayuntamiento, asociaciones vecinales, colectivos ecologistas, culturales y juveniles, puso en marcha una campaña dirigida a todas las islas, aunque con especial incidencia en Las Palmas de Gran Canaria, bajo el lema: “Canario, cuida tus playas”. En ella adquirió un fuerte protagonismo el consejero de Sanidad de la Junta de Canarias y senador, Gregorio Toledo (UCD). Durante dos años consecutivos la campaña implicó la movilización popular dirigida por las instituciones, con el objetivo de implicar a la ciudadanía en la limpieza y cuidado de las playas, desarrollando acciones que

⁸⁶ “Redacción de un proyecto para Salvar Las Alcaravaneras”, *Diario de Las Palmas*, 1 de junio de 1977, p. 7.

⁸⁷ “ASCAN va a pasar a la acción”, *La Provincia*, 30 de mayo de 1979, p. 11.

⁸⁸ Juan Rodríguez, “Alcaravaneras, playa contaminada”, *La Provincia*, 19 de julio de 1979, p. 7.

⁸⁹ Antonio Cardona, “Campaña pro-medioambiente”, *Diario de Las Palmas*, 18 de agosto de 1979, última página; “Ayer se celebró el Día Ecológico de Las Alcaravaneras”, *Diario de Las Palmas*, 27 de agosto de 1979, p. 3; “Día Ecológico en Las Alcaravaneras”, *La Provincia*, 28 de septiembre de 1979, p. 7.

⁹⁰ Estos informes fueron ampliamente difundidos en la prensa local: Fernando Berenguer, “Las Canteras se muere, según el colectivo Magec”, *Diario de Las Palmas*, 22 de agosto de 1979, p. 8; Juan Rodríguez, “Riesgo de hecatombe sobre Las Canteras”, *La Provincia*, 22 de agosto de 1979, p. 5; “Más basuras, imposible”, *Diario de Las Palmas*, 31 de agosto de 1979, p. 7; “El ayuntamiento, preocupado”, *Diario de Las Palmas*, 4 de septiembre de 1979, p. 2; “La Laja: playa peligrosa para bañarse”, *La Provincia*, 9 de septiembre de 1979, p. 11.

⁹¹ En 1978 se creó la Junta de Canarias como órgano pre-autonómico de Gobierno de las Islas, con representación de parlamentarios, representantes de cada Cabildo Insular y representantes surgidos de las elecciones locales. Tuvo como funciones, entre otras, la de gestionar y administrar los servicios que fueron transferidos por la Administración Central del Estado a partir de 1980 y hasta la constitución del primer gobierno autonómico en junio de 1983.

consiguieron un alto grado de participación ciudadana. La campaña incluía la organización de macrofestivales musicales cada verano en la Playa de Las Canteras a los que asistieron miles de personas, con un gran escenario en la arena y el mar de la playa, lo que hizo que fuese criticado por colectivos ecologistas, que veían una incongruencia organizar este tipo de eventos al tiempo que se defendía el cuidado del medio natural⁹². Finalmente, el 3 de julio de 1982, alrededor de 3000 mil de personas, con una importante presencia infantil, participaron en una manifestación bajo el lema “Amigo, cuida Canarias”, que fue organizada directamente por la Consejería de Sanidad de la Junta de Canarias, contando con el apoyo de colectivos sociales traídos expresamente del resto de la isla⁹³. Sin embargo, no contó con el apoyo de las organizaciones ecologistas y la mayoría de asociaciones de vecinos de la ciudad, que se habían distanciado de esta campaña al considerarla propagandística e ineficaz, dado que no se ocupaba de los problemas de contaminación del litoral, que seguían afectando gravemente a las playas de la ciudad⁹⁴.

Por último, la reclamación de zonas verdes y espacios de uso público en los barrios, fueron temas de movilización de asociaciones vecinales y colectivos ecologistas, que en prácticamente todos los barrios implicó acciones de embellecimiento y mejora del entorno, pero también la ocupación de espacios para su uso público. Ante la inacción de las corporaciones locales o, en todo caso, con su permiso y cooperación, las asociaciones vecinales tomaron la iniciativa en sus barrios. La celebración del Día del Árbol, que desde 1969 se venía desarrollando en las cumbres de la isla, tuvo su correlato en muchos de los barrios de la ciudad, donde se realizaron plantaciones de árboles en laderas y terrenos sin construir que estaban planificados para parques o zonas verdes aún por desarrollar, consiguiendo una alta participación popular. Al mismo

⁹² “Magec se opone al festival de Las Canteras”, *Diario de Las Palmas*, 26 de agosto de 1980, p. 2.

⁹³ “Marcha infantil por el cuidado de Canarias”, *La Provincia*, 4 de julio de 1982, última página.

⁹⁴ Además del distanciamiento inicial de los grupos ecologistas, en 1981 la Asociación Alcaraván de Las Alcaravaneras, había denunciado la ineficacia de la campaña ante los recurrentes problemas ambientales que afectaban a la playa. De hecho, durante esos años continuaron las prohibiciones de baño y el cierre temporal de algunas de las playas, así como los informes negativos por contaminación del litoral en la ciudad. Algunos ejemplos: María Isabel Rodríguez, “San Cristóbal, preocupante contaminación”, *Diario de Las Palmas*, 6 de octubre de 1980, p. 4; “El ayuntamiento prohíbe temporalmente los baños en Las Alcaravaneras”, *La Provincia*, 11 de abril de 1981, p. 6; “Aguas residuales en tiempo sur, causa de la contaminación en Las Alcaravaneras”, *La Provincia*, 18 de abril de 1982, p. 23; Antonio Cardona, “Las Canteras, amenaza permanente”, *Diario de Las Palmas*, 17 de noviembre de 1982, p. 18; Adolfo Santana, “Un baño de contaminación”, *Diario de Las Palmas*, 10 de agosto de 1983, p. 3.

tiempo, los grupos ecologistas optaron por repertorios de acción más disruptivos en estos años. El 3 de noviembre de 1979 en torno a un centenar de personas, convocadas por el colectivo Azuaje, ocuparon un solar céntrico abandonado en el barrio de Schamann, iniciando labores de limpieza, realizando plantaciones y pintando murales alusivos a cuestiones ecologistas, con el objetivo de crear un parque urbano⁹⁵. Ya en 1983 activistas ecologistas de la ciudad ocuparon y plantaron árboles en el solar del antiguo convento de San Francisco, en el barrio de Triana, iniciando una campaña que tenía como objetivo que se convirtiese en una zona verde⁹⁶ y que obtuvo una gran repercusión en los años siguientes.

En líneas generales la protesta ambiental urbana estuvo caracterizada por su carácter convencional. Así, la mayoría de los eventos lo constituyeron manifestaciones, concentraciones, marchas en bicicleta o limpieza de playas, que contaban con las autorizaciones gubernamentales, e incluso con su colaboración expresa (Gráfico 3). En muchas ocasiones estas manifestaciones, incluían al finalizar algún tipo de acto simbólico (plantación de árboles, por ejemplo) o la realización de actividades culturales y festivales musicales. De esta manera, estas acciones colectivas expresaban demandas, a la vez que constituían espacios de socialización que contribuían a afirmar la identidad ecologista de los grupos y personas que participaban⁹⁷. Además, en ninguna de ellas se observa ningún tipo de violencia ni represión policial. Algunas de las manifestaciones tuvieron un éxito de participación considerable, superando varias de ellas el millar de asistentes (Tabla 2), aunque la gran mayoría de las acciones tuvieron una asistencia mucho más reducida que no superaba el centenar de asistentes. Así y todo, las manifestaciones, concentraciones y marchas ecologistas o de temática ambiental, obtuvieron una amplia cobertura en la prensa, lo que contribuyó a hacer visible sus demandas y a la legitimación social de las movilizaciones ambientales. Otros repertorios de acción convencionales utilizados fueron las recogidas de firmas, la celebración de

⁹⁵ Antonio Cardona, “Schamann cuenta con una nueva zona verde”, *Diario de Las Palmas*, 7 de noviembre de 1979, p. 8.

⁹⁶ “El solar de San Francisco, ocupado por los ecologistas”, *La Provincia*, 13 de febrero de 1983, p. 5.

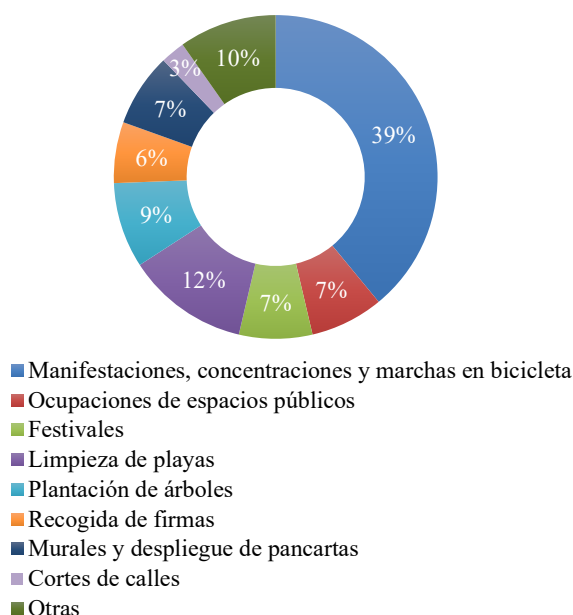
⁹⁷ Para una interpretación sobre las implicaciones de las manifestaciones véase Olivier Fillieule y Danielle Tartakowsky, *La Manifestación. Cuando la acción colectiva toma las calles* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2015).

debates (conferencias, jornadas...), la realización de ruedas de prensa o emisión de comunicados, y la presentación de peticiones a las autoridades gubernamentales.

Al mismo tiempo, se comenzaron a desplegar repertorios de protesta de carácter disruptivo⁹⁸: ocupación momentánea de espacios públicos, cortes de calles, despliegue de pancartas, pintadas en aceras, calles y muros, despliegue de pancartas en vías públicas, etc. Aunque no fueron mayoritarias, estos repertorios de acción son relevantes ya que indican una exploración cultural. Protagonizados por los nuevos colectivos ecologistas, con un claro componente juvenil, podemos interpretar estas acciones disruptivas como una innovación social en el contexto de la transición política, con un claro componente generacional, que expresa un simbolismo rupturista con el orden social orientado hacia una radicalidad democrática. En cualquier caso, lo que es evidente es la combinación de formas convencionales y disruptivas de protesta, lo que nos indica el carácter ambivalente y contextual de la protesta ambiental urbana.

Gráfico 3

Repertorios de protesta ambiental urbana en Las Palmas de G.C. (1977-1983)



Fuente: *Diario de Las Palmas* y *La Provincia*. Archivo de prensa digital Jable. Biblioteca de la ULPGC. Elaboración propia.

⁹⁸ Para una reflexión sobre acciones convencionales y disruptivas véase Sidney Tarrow, *El poder en movimiento* (Madrid: Alianza, 2004), pp. 142-153.

Tabla 2

Principales manifestaciones ambientales urbanas en Las Palmas de GC (1977-1983)			
Temática	Fecha	Convocantes	Participantes
Manifestación contra el vertedero de basura en barranco de La Ballena	20/9/1977	AV del Barrio Atlántico	2.000
Manifestación por un carril para bicicletas y contra la contaminación	8/4/1979	Magec	5.000
Mural ecologista de pintura infantil	3/6/1979	Magec	1.500
Manifestación contra presencia de barcos balleneros en el Puerto de la Luz	17/7/1981	Magec	100-200
Manifestación “Canario, cuida Canarias”	3/7/1982	Junta de Canarias	3.000
Marcha ciclista	7/11/1982	COCABI	500
Ocupación del solar del antiguo convento de san francisco	12/2/1983	C. E. El Paño	100
Manifestación contra vertidos radioactivos	21/2/1983	Azuaje	150-200
Marcha ciclista	6/3/1983	COCABI	100-200
Marcha ciclista	10/4/1983	COCABI	1.000

Fuente: *Diario de Las Palmas y La Provincia*. Archivo de prensa digital Jable. Biblioteca de la ULPGC. Elaboración propia.

CONCLUSIONES: LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDADANÍA AMBIENTAL.

Hasta aquí se ha expuesto cómo el modelo de transformación urbana que acometieron las ciudades en España desde finales de los años sesenta, implicó el surgimiento de una nueva conflictividad ambiental urbana, tomando como referencia el estudio de Las Palmas de Gran Canaria. También se ha indicado cómo las instituciones públicas, en especial, los ayuntamientos franquistas, no eran capaces de dar una respuesta ambientalistas a las nuevas demandas ciudadanas, debido a su naturaleza autoritaria, a su dependencia administrativa y a su fragilidad financiera. En este contexto, fueron sectores de la sociedad civil los que comenzaron a expresar demandas y presentar propuestas desde perspectivas ambientalistas. En el caso de Las Palmas de Gran Canaria, hemos podido comprobar como hasta 1977 la conflictividad ambiental estuvo marcadamente institucionalizada, debido al protagonismo de las entidades conservacionistas y los grupos de profesionales y técnicos, así como a los altos costes

que la movilización social tenía en esos años de dictadura. De este modo, la prensa local pasó a jugar un papel determinante en la proyección de los nuevos problemas ambientales, contribuyendo decididamente a la creación de una opinión popular ambiental, que está en el germen del nuevo movimiento ecologista que se conformó a partir de 1979 en la ciudad.

Tal y como se ha podido comprobar la conflictividad ambiental urbana se produjo anteriormente a los orígenes del nuevo ecologismo, pero el surgimiento de este sirvió de cauce para incorporar nuevos temas, expandirla a nuevos actores e innovar mediante innovadores repertorios de acción. Así, como se ha tratado de destacar, la movilización ambiental, si bien tuvo sus primeras expresiones en 1977, eclosionó a partir de 1979 con el surgimiento de colectivos ecologistas, compuesto fundamentalmente por jóvenes de los barrios de la ciudad, que, en estrecha relación con las asociaciones vecinales, fueron diseñando una nueva agenda ambiental para la ciudad, ocupando decididamente el espacio público. De este modo, las demandas ambientales fueron consecuencia de cambios en el medio ambiente urbano, dando lugar a manifestaciones que exigían que se cubriesen las necesidades básicas, llevando a cabo una defensa de las condiciones ambientales, así como del acceso y la redistribución de los recursos y los servicios. Esto viene a demostrar cómo en los procesos de transformación urbana, se produce una relación directa y múltiple con las relaciones de poder y propiedad, así como con las desigualdades sociales que se generaron y el cambio de valores que se produce.

A ello contribuyó, también, la ventana de oportunidad política que se abrió tras las primeras elecciones municipales de abril de 1979. Se puede afirmar como, en general, la inestabilidad de los primeros gobiernos municipales hasta 1983, y en particular, la presencia de formaciones políticas con representación municipal que actuaron como aliados, como fue el caso de UPC, favorecieron las posibilidades de incidencia política y alentaron la expansión de la movilización ambiental en la ciudad. Esto nos lleva a plantear la necesidad de ahondar en la investigación sobre el surgimiento y la eclosión del movimiento ecologista en España desde una perspectiva que considere el papel que las primeras corporaciones locales democráticas, y más concretamente la existencia de gobiernos municipales de izquierda, pudieron desempeñar como ventanas de oportunidad política.

Por otro lado, en relación con las estructuras de movilización, se ha podido observar cómo la conflictividad ambiental estuvo protagonizada tanto por colectivos ecologistas como por asociaciones vecinales. Aunque, ciertamente, éstas tuvieron una implicación más limitada, vinculándose mayoritariamente a aquellos asuntos que tenían que ver con problemas concretos de sus barrios y ocupando en el resto de los temas el rol de aliadas. En este sentido, queremos llamar la atención sobre el hecho de que partidos políticos y sindicatos mantuvieron una implicación prácticamente nula en este tipo de protestas en el período, más allá del papel favorecedor que jugaron algunos partidos políticos desde su representación institucional. En relación con los repertorios de acción, es importante señalar, que la conflictividad ambiental urbana, incorporó básicamente los repertorios convencionales que se venían utilizando desde el final de la dictadura, destacando el recurso a la manifestación. Sin embargo, la introducción de nuevas formas de acción innovadoras y disruptivas supusieron una innovación en los repertorios de acción, aportando nuevos símbolos y escenografías que conformaron una nueva cultura de la protesta social que ha llegado hasta la actualidad.

En definitiva, podemos concluir, que lo más acertado es comprender este conjunto de movilizaciones protagonizadas principalmente por colectivos ecologistas y asociaciones vecinales como movimientos urbanos por la justicia ambiental, cuya principal aportación fue contribuir a la territorialización y a la democratización, es decir, a la toma de conciencia de que la agenda de cambio ecologista debía construirse en relación directa con las necesidades concretas del medio natural y desde la participación ciudadana en la toma de decisiones sobre las posibles soluciones ambientales. El vincularse desde sus orígenes a los problemas concretos del territorio y de la comunidad local-insular facilitó que el ecologismo fuese capaz de movilizar amplios consensos en torno a sus argumentos, denuncias e incluso formas de acción colectiva. En este sentido, más allá de sus éxitos o fracasos en relación con los objetivos específicos que perseguían en cada campaña o evento de protesta, sus impactos se deben situar en relación con su contribución decisiva a la socialización de las cuestiones ambientales, que alcanzó el rango de ciudadanía, incluyendo en su concepción la justicia ambiental y el derecho a un medioambiente saludable. Esto nos invita a pensar que no ha sido tanto la problemática ambiental la que ha otorgado la amplia legitimidad social con la que ha contado el movimiento ecologista canario, y que esta proviene, fundamentalmente, de su

imbricación social y la ambientalización de la movilización ciudadana. Una consideración que nos invita a seguir investigando sobre los impactos políticos de los movimientos sociales canarios, no desde generalizaciones teóricas, sino desde la investigación empírica y los estudios de caso, que nos ayuden a comprender mejor su rol como agentes democratizadores de primer orden en la dinámica política canaria.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, Federico y Sánchez, Juan. “El deterioro ambiental en Canarias como resultado del deterioro de la calidad de la democracia”. En *Calidad de la democracia y protección ambiental en Canarias*, Federico Aguilera (ed.), pp. 145-167. Lanzarote: Fundación César Manrique, 2006.
- Álvarez, Jesús. “La ciudad difusa en territorios discontinuos: el ejemplo de Gran Canaria”. Tesis doctoral, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2009. <https://accedacris.ulpgc.es/handle/10553/21211>
- Bergasa, Óscar. *Factores del crecimiento urbano de Las Palmas: un análisis prospectivo*. Las Palmas de Gran Canaria: ETSA, 1976.
- Blanco, Ismael y Subirats, Joan. “Políticas urbanas en España: dinámicas de transformación y retos ante la crisis”. *Geopolítica(s). Revista De Estudios Sobre Espacio y Poder*, 3, 1, (2012), pp. 15-33.
- Brito, Juan Manuel. “La articulación del Movimiento Ecologista Canario (1989-1991): antecedentes, evolución y origen de la Federación Ecologista Canaria Ben Magec”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 61 (2015), pp. 1-19.
- “Movimientos sociales y democratización en Canarias. Propuestas interpretativas fronterizas para un programa de investigación global”, *Atlántida*, 8 (2017), pp. 191-214.
- “Dinámicas de los movimientos sociales canarios en el ciclo de cambio: repensando las fronteras de lo social y lo político”. En *La acción colectiva en el cambio de época*, Juan Manuel Brito (coord.), pp. 52-90. Madrid: Catarata, 2018.
- “Los estudios sobre movimientos sociales en Canarias: territorialidad, enfoques fronterizos y metodología pluralista”. En *La sociología en Canarias (1999-2019)*, Josué Gutiérrez y Alberto Javier Báez (eds.), pp. 199-218. Madrid: Catarata, 2020.
- “Subculturas activistas de larga duración: una aproximación desde la historia particular de una corriente de la izquierda canaria (1975-2017)”. En *Memoria colectiva y cambio social. Materiales para el estudio de los movimientos sociales en la historia reciente de Canarias*, Juan Manuel Brito (coord.), pp. 149-188. Madrid: Catarata, 2020.

- Cardona, Antonio. *El día del árbol. Gran Canaria, 1969-2015*. Las Palmas de Gran Canaria: Beginbook, 2015.
- Casariego, Joaquín. *Las Palmas: dependencia, marginalidad y autoconstrucción*. Madrid: IEAL, 1983.
- Codina, Adelina; Díaz, Elena y Saiz, Eduardo. “Elaboración de un archivo de memoria del movimiento ecologista a partir de los fondos de la Confederación Ecologistas en Acción”. *Historia Ambiental, Latinoamericana y Caribeña*, 9,1 (2019), pp. 114-148, <http://halacsolcha.org/index.php/halac>
- Costa, Pedro. *Nuclearizar España*. Madrid: Troya Editorial, 2001.
- Della Porta, Donatella. *Methodological Practices in Social Movements Research*. Oxford: Oxford University Press, 2014.
- Della Porta, Donatella y Keating, Michael (eds.). *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales. Una perspectiva pluralista*. Madrid, Akal, 2013.
- Díaz, Ramón y Parreño, Juan Manuel. “La política económica, la construcción de vivienda y la producción de la ciudad en España (1939-75)”. *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 10 (2006), <https://raco.cat/index.php/ScriptaNova/article/view/58248>
- “Évolution du processus urbain espagnol dans la seconde moitié du XXe siècle”. *Revue géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest. Sud-Ouest Européen*, 23, 1 (2007), pp. 89-106.
- Díaz, Ramón; Domínguez, Josefina y Parreño, Juan Manuel. “Crecimiento urbano y desagrarización en Gran Canaria durante los años 1950-1980”. En *Las escalas de la Geografía: del mundo al lugar. Homenaje al profesor Miguel Panadero Moya*, Francisco Cebrián, Félix Pillet, José Carpio (coords.), pp. 1067-1088. Cuenca: Universidad de Castilla La Mancha, 2010.
- Domínguez, Josefina. “Las Palmas de Gran Canaria a fines del siglo XX: las tendencias demográficas de la ciudad posindustrial”. *Boletín Millares Carló*, 16 (1998), pp. 157-184.
- Domínguez, Josefina; Parreño, Juan Manuel y Moreno, Claudio. “Desarrollismo y ciudad: Las Palmas de Gran Canaria (1960-1989)”. En *Construyendo la ciudad futura. Movimientos urbanos en Las Palmas de Gran Canaria (1960-1987)*, Juan Manuel Brito y Pablo Socorro (eds.), pp. 15-45. Madrid: Silex, 2021.
- Fernández, Joaquín. *El ecologismo español*. Madrid: Alianza, 1999.
- Fillieule Olivier y Tartakowsky, Danielle. *La Manifestación. Cuando la acción colectiva toma las calles*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2015.
- Garí, Domingo. “Las elecciones locales de 1979 y la dimensión urbana de la Unión del Pueblo Canario”. *Revista Historia Autónoma*, 5 (2014), pp. 83-96.
- Giugni, Marco; McAdam, Doug y Tilly, Charles. *From contention to democracy*. Lanham: Rowman & Littlefield, 1998.
- Hamilton, Sarah. “Environmental Change and Protest in Franco’s Spain, 1939–1975”, *Environmental History*, 22, 2 (2017), pp. 257–281

- Herrera, Antonio. “Los procesos de democratización durante la transición española. Viejos debates, nuevas propuestas”. *Historia Social*, 71 (2011), pp. 161-179.
- Jiménez, Manuel. *El impacto político de los movimientos sociales. Un estudio de la protesta ambiental en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005.
- Klandemans, Bert y Staggenborg, Suzanne (eds.). *Methods of Social Movements Research*. Minnesota: University of Minnesota Press, 2002.
- Ortiz, Manuel. “Los movimientos sociales en la recuperación de la democracia: Castilla La Mancha, 1962-1983”, en *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Rafael Quirosa-Cheyrouze (coord.), pp. 365-381. Madrid: Biblioteca Nueva, 2011.
- . “Presentación. Movimientos sociales y culturas políticas en la construcción de ciudadanía: la transición española”, *Alcores*, 14 (2012), pp. 14-20
- Ortiz, Manuel y González, Damián. “Asociacionismo y sociabilidad desde el segundo franquismo hasta la Transición española”. En *Cultura, ocio, identidades: espacios y formas de la sociabilidad en la España de los siglos XIX y XX*, Jean-Louis Guereña (ed.), pp. 405-428. Madrid: Biblioteca Nueva, 2018.
- Martín, Fernando. *La formación de Las Palmas: Ciudad y Puerto. Cinco siglos de evolución*. Las Palmas de Gran Canaria: JOP, Ayuntamiento de Las Palmas de G. G. y Cabildo de Gran Canaria, 1984.
- McAdam, Doug; McCarthy, John D. y Zald, Mayer N. “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales”. En *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Doug McAdam, John D. McCarthy, Mayer N. Zald (eds.), pp. 21-46. Madrid: Istmo, 1999.
- McAdam, Doug; Tilly, Charles y Tarrow, Sidney. *Dynamics of Contention*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- Nadal, Francesc. “Poder municipal y espacio urbano en la configuración territorial del estado liberal español (1812-1975). *Geocrítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, 37 (1982), pp. 5-41.
- Naranjo, Rubén. “Prensa y medio ambiente en las Islas Canarias durante el franquismo”. En *XX Coloquios de Historia canario-americana*, pp. 37-48. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 2014.
- Nicolás, Encarna. “La transición se hizo en los pueblos. La vida política en Murcia, 1968-1977”. En *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Rafael Quirosa-Cheyrouze (coord.), pp. 251-267. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.
- Quintana, Francisco. “La evolución política: el tardofranquismo, la recuperación de la democracia y la conquista del autogobierno”. En *Historia contemporánea de Canarias*, Agustín Millares, Sergio Millares, Francisco Quintana y Miguel Suárez (dirs.), pp. 576-579. Las Palmas de Gran Canaria: Obra Social de La Caja de Canarias, 2011.
- Quirosa-Cheyrouze, Rafael. “La democratización del poder local en la Transición”. En

- Andalucía y España. Identidad y conflicto en la historia contemporánea*, Fernando Arcas y Cristóbal García (coords.), pp. 381-402. Málaga: Fundación Unicaja, 2008.
- Quirosa-Cheyrouze, Rafael y Fernández, Mónica. *Poder local y transición a la democracia en España*. Granada: Centro de Estudios Municipales y de Cooperación Internacional, 2010.
- Radcliff, Pamela. “Las asociaciones y los orígenes sociales de la transición en el segundo franquismo”. En *España en cambio. El segundo franquismo 1959-1975*, Nigel Towson (ed.), pp. 129-156. Madrid: Siglo XXI, 2009.
- Sánchez, Noelia. “Impactos socioambientales del binomio turismo-construcción: marcos discursivos de la protesta ambiental en Canarias”. *Atlántida*, 6 (2015), pp. 181-197.
- Santana-Cordero, Aarón; Bürgi, Matthias; Hersperger, Anna M.; Hernández-Calvento, Luis y Monteiro-Quintana, María L. “A century of change in coastal sedimentary landscapes in the Canary Islands (Spain). Change, processes, and driving forces”. *Land Use Policy*, 68 (2017), pp. 107-116.
- Socorro, Pablo. “Los orígenes del movimiento vecinal en Las Palmas de Gran Canaria (1968-1975)”. En *Construyendo la ciudad futura. Movimientos urbanos en Las Palmas de Gran Canaria (1960-1987)*, Juan Manuel Brito y Pablo Socorro (eds.), pp. 47-85. Madrid: Silex, 2021.
- Soto, David. “Del conservacionismo al ecologismo social. El ecologismo en España de los orígenes en antifranquismo a la democracia (1960-1998)”. En *El largo camino de la democracia en España*, Julio Pérez (ed.), pp. 287-310. Madrid: Biblioteca Nueva, 2021.
- Suárez, Miguel; García, Néstor y Brito, Juan Manuel. “Archivo y memoria colectiva: un proyecto de investigación sobre los movimientos sociales y políticos en la historia reciente de Canarias”. En *Memoria colectiva y cambio social. Materiales para el estudio de los movimientos sociales en la historia reciente de Canarias*, pp. 15-34. Madrid: Catarata, 2020.
- Tarrow, Sidney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza, 2004.
- Varillas, Benigno. “El ecologismo español desde Félix hasta nuestros días”. En *Félix, 25 años de conciencia ecológica*, VV.AA., pp. 121-130. Madrid: Fundación BBVA-Fundación Félix Rodríguez de la Fuente, 2006.
- Vinuesa, Julio. “Dinámica de la población urbana en España (1857-1991)”. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales (CyTET)*, 107-108 (1996), pp. 185-216.
- Vinuesa, Julio y Vidal, María Jesús. *Los procesos de urbanización*. Madrid: Síntesis, 1991.

ARCHIVOS

- Archivo histórico de la Asociación Canaria de Amigos de la Naturaleza (AHASCAN)
- Archivo histórico de la Fundación canaria La Colectiva (AHLIC)
- Archivo de prensa digital Jable. Biblioteca de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Archivo de Fuentes orales del Centro de Estudios y Difusión del Atlántico (AFO-CEDA).